

JUAN MANUEL DE ARELLANO

EL CAZADOR INSTRUIDO
Y
ARTE DE CAZAR

CON ESCOPETA Y PERROS,
A PIE Y A CABALLO



COLECCION
EL MIRLO BLANCO
MADRID

39
RE
az

COLECCION
EL MIRLO BLANCO

de libros sobre temas de caza, en edición única de 250 ejemplares numerados, ilustrados por dibujantes de prestigio.

Publicados:

- N.º 1:** CAZA DE LA PERDIZ (Antología), ilustrada con litografías originales de Francisco San José.
- N.º 2:** CAZA DE AVESTRUCCES Y GACELAS EN AFRICA, ilustrada con dibujos originales de Gaspar Gracián.
- N.º 3:** METODO PARA CAZAR PERDICES Y ARTE DE DISCARLAS, ilustrado con grabados en madera de J. Clavo.
- N.º 4:** EL CAZADOR INSTRUIDO Y ARTE DE CAZAR, ilustrado con dibujos originales de Zacarías González.

En prensa:

- N.º 5:** EL CAZADOR DE PAJAROS, ilustrado con dibujos originales de J. E. Paredes Jardiel.

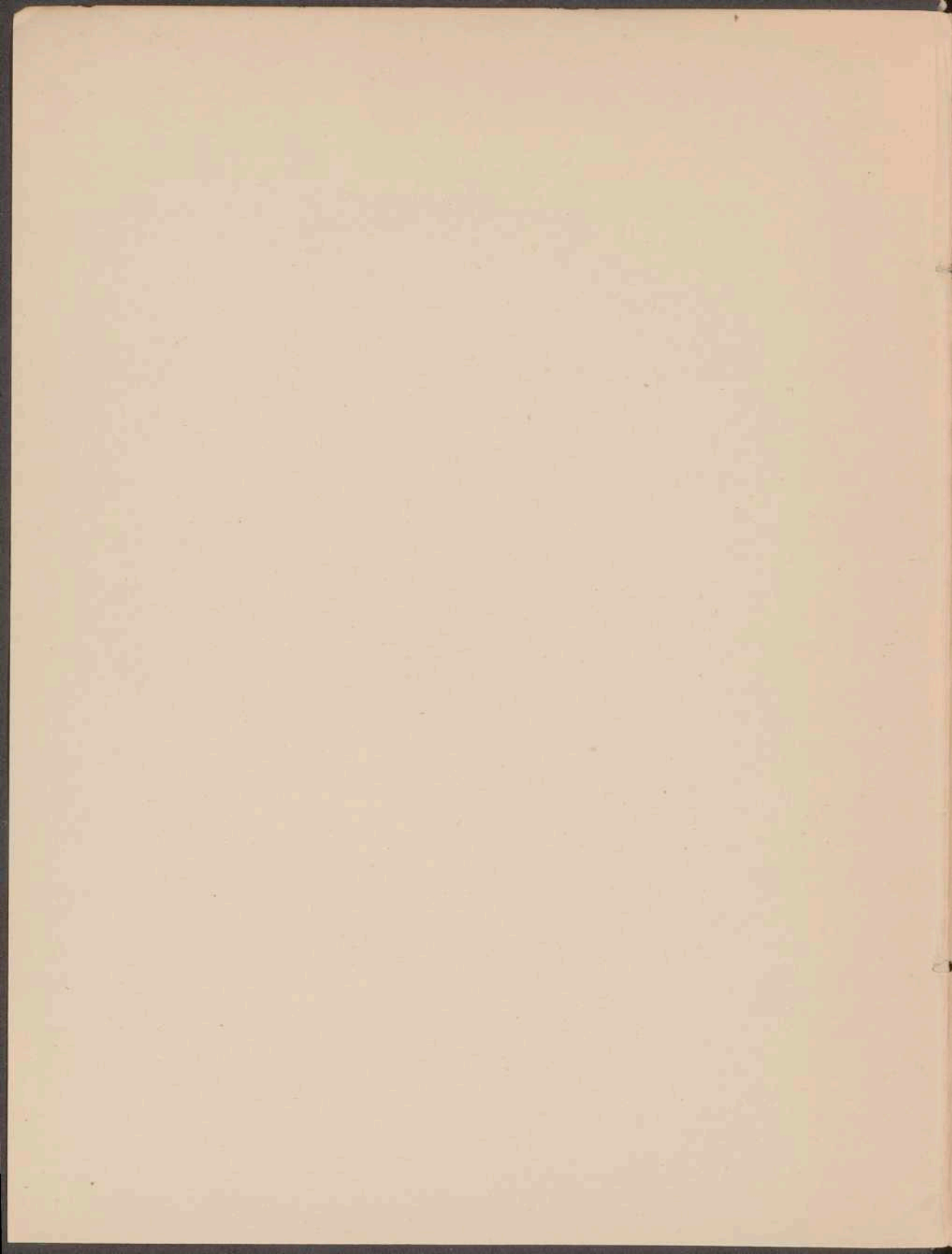
Seguirán:

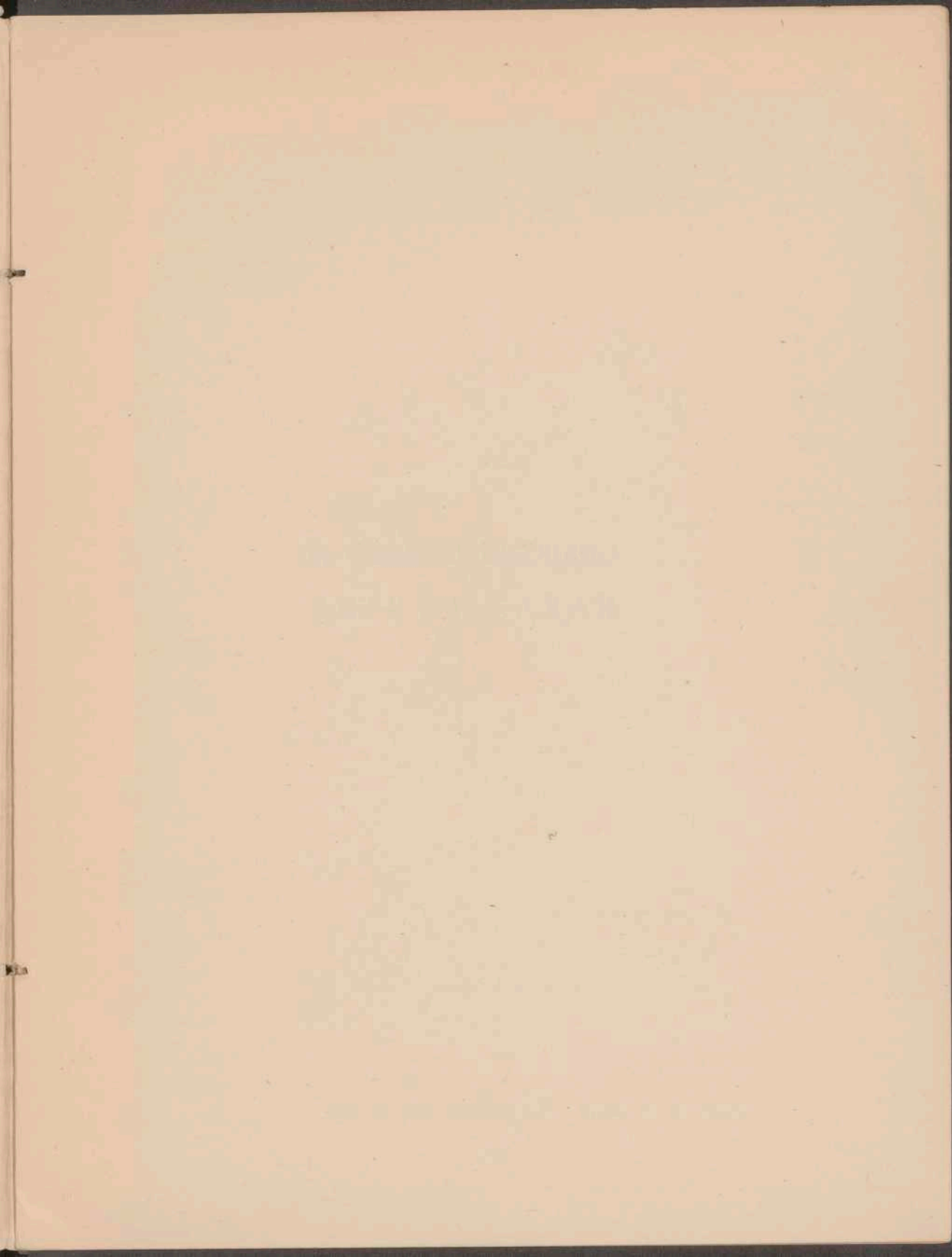
- N.º 6:** TRATADO DE LA CAZA DE LOS LOBOS Y LAS ZORRAS, ilustrado con dibujos originales de J. Segarra.
- N.º 7:** LAS MONTERIAS.
- N.º 8:** HISTORIAS DE CAZA.
- N.º 9:** LA CAZA EN EL ARTE MODERNO.
- N.º 10:** REFRANERO DE CAZA.
- N.º 11:** EL CAZADOR GALLEGO CON ESCOPETA Y PERRO.



639
4RE
C02

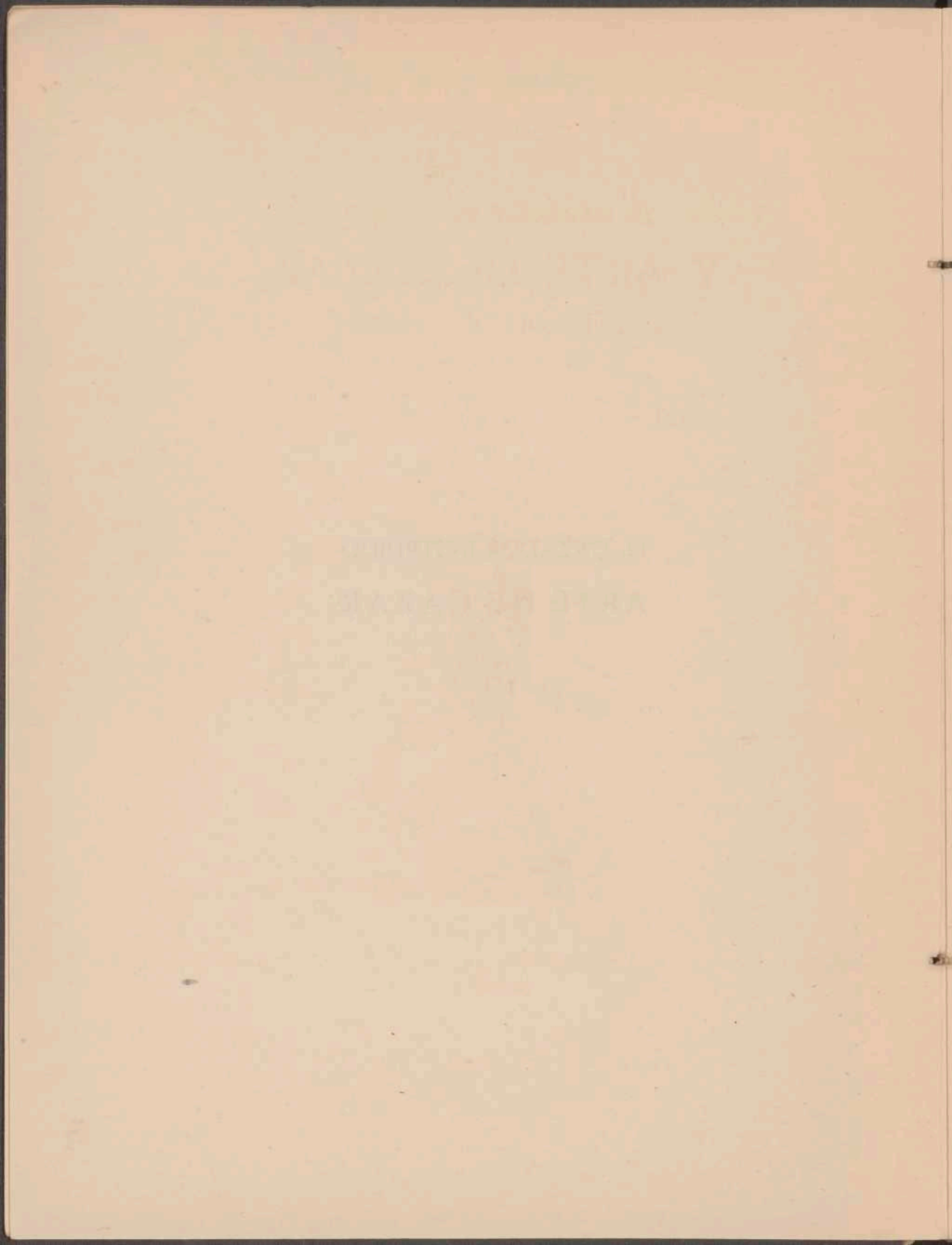
R 29460





THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

EL CAZADOR INSTRUIDO
Y
ARTE DE CAZAR



EL CAZADOR INSTRUIDO
Y ARTE DE CAZAR

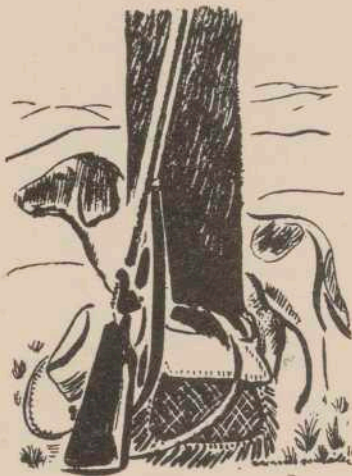
CON ESCOPETA Y PERROS,
Á PIE Y Á CABALLO:

QUE CONTIENE TODAS LAS REGLAS
CONDUCENTES AL PERFECTO CONOCIMIENTO
DE ESTE EJERCICIO

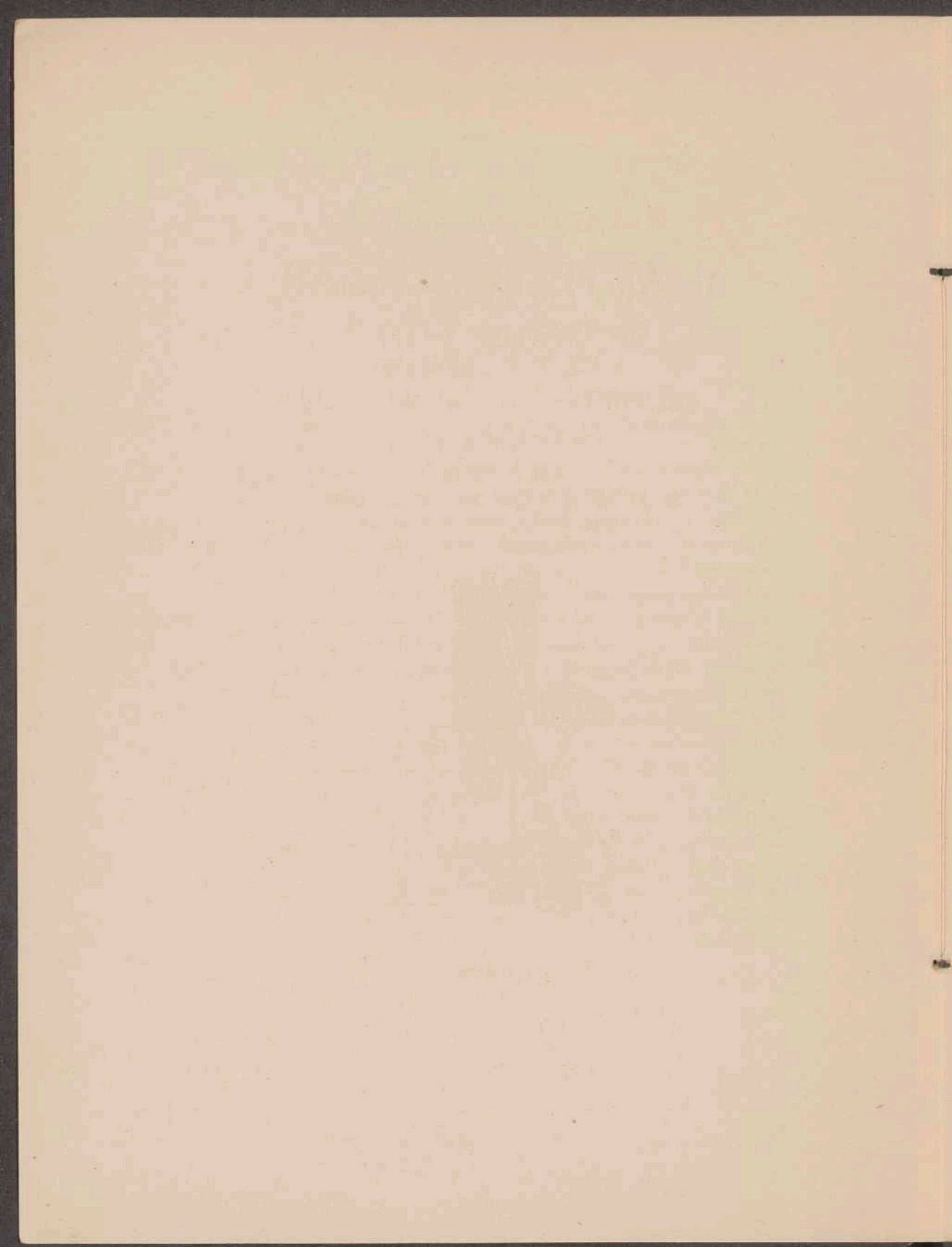
SU AUTOR

D. JUAN MANUEL DE ARELLANO,

*Vecino de la Villa de Herce, en el
Obispado de Calahorra*



CLAN
MADRID



man 2
26/2/14

PROLOGO

AL LECTOR

E INTRODUCCION A LA OBRA

Amigo Lector, si eres por fortuna aficionado á la nobilísima diversión de la caza, te ofrezco en este corto tratado las mas precisas y exquisitas reglas y preceptos, para que sin el menor rezelo, puedas lograr el apetecible fin de tu diversión: estan sacados del continuo afan de la experiencia, y de los mas clásicos y conocidos Autores: bien sé que nadie podrá en ellos poner la menor réplica, sin que la práctica incontinente le dé la mas pronta respuesta. Solo trato del modo de cazar con el celebrado instrumento de la escopeta; porque ademas de ser propio de diestros y esclarecidos sugetos, no estaba en mí el dar reglas para saber el tan abatido, quanto ruin modo de trampas, reclamos y lazos prohibidos por Leyes y Pragmáticas de estos Reynos. Aquí encontrarás la enseñanza mejor á los Perros, así para buscar, como coger las piezas y la forma de traer el Caballo, limpiar, reconocer y probar la escopeta; huir de los riesgos de la caza mayor, y otras raras y apetecibles curiosas noticias que celebraré sean de tu mayor complacencia, pues de ese modo tendré el deseado logro de ver que surten fruto mis desveladas tareas. Vale.

THE
JOURNAL
OF
THE
ROYAL
ANTHROPOLOGICAL
INSTITUTE
OF GREAT BRITAIN
AND IRELAND
VOLUME 10
PART 1
1880

Muchos modos hay de cazar; unos liberales, y otros prohibidos y violentos: estos segundos son, el lazo, el Uron; el lazo y el Uron para el Conejo; el silvo para lo mismo; redes, embolsadera y conejeros, para lo mismo; para la Liebre, el lazo; el Galgo, para las campiñas; para la Codorniz, el reclamo, la red, ruja y rejon; para la Perdiz, el reclamo de ella misma, y otros remedados de su canto, con redes en cebaderos, con horzuelos y hoyo, con alares de perchas, con losas, con costillas de mimbres, con lumbré y red de noche, y cansándolas; pero esto no es de mi instituto, porque este es un modo de cazar furtivo, y de gente ordinaria, digna de ser castigada con las penas, que mandan las Leyes y Pragmaticas de S. M., que hablan de la caza, pues es destructiva en un todo del campo; y aun à mí me ha sucedido, yendo cazando con personas de distincion, encontrar personas cazando con los tales instrumentos: que mejor fuera decir, destruyendo la caza; à los quales reprehendimos mis compañeros y yo, amenazándoles, que si los volviámos à encontrar, daríamos cuenta à los Jueces de su jurisdiccion, para castigar sus excesos: mi instituto solo es, el tratar del modo liberal, que es el de la escopeta, por ser mas limpio, racional y propio de personas Reales, y de otras constituídas en Dignidad.

CAPITULO PRIMERO

*De las propiedades, que ha de observar y guardar
el principiante cazador de escopeta, así de á pie,
como de á caballo.*

Para lograr esta habilidad con perfeccion al vuelo y corriendo, se ha de fundar el principiante cazador en quatro importantísimas cosas, que son estas: la primera es, demostrando el Perro la caza, por movida, rastro, ò muestra firme, è ir con mucho silencio y con sosiego, sin acelerarse, porque no se le huya: la segunda es, conocimiento al vuelo de las Perdices y demás aves, contando (si ser puede) las que van, y à que parages, para su busca, viéndolas parar, ò adonde volviéron el ala, para hacerles salir à las que fueron, sin dexar ninguna: la tercera es, ir muy sobre sí, para no acelerarse à su arranque, quando se mueven: la quarta es, la prontitud para llamar la llave à la pieza ya apuntada, siguiéndola por los puntos à su misma huida, déle fuego, ò no, la escopeta; porque muchas veces sucede prender mal la pólvora, por ser tarda, ò el ayre, ú otro qualquiera impedimento, para que si sale el tiro, no se dexé de matar. Estas son las cosas mas esenciales para lograr esta habilidad con perfeccion.

CAPITULO II.

De las propiedades, que debe tener el caballo para tirar de él.

El primor del caballo es estar hecho al torneo, para los compases de media vuelta sobre la derecha, ó izquierda, ó vuelta entera sobre qualquiera mano, para darla con prontitud al llamar la brida, que vuelva al dexarla caer en el pescuezo, y quedarse parado; pues hay algunos tan diestros que al mover la caza, parece tienen el mismo instinto, que ellos mismos enseñan al Tirador lo que ha de obrar, por su nobleza: éste se queda tan firme, que es lo mismo el tirar de él, que de una muralla, por su firmeza y sosiego; pues aunque se mueva la caza, no se inmuta, ni ménos del tiro: se va con grandísimo descanso de acaballo; y en tierras ásperas, si hay peligro, no dar los compases, para no exponerse à algun precipicio y despeñarse. Estas son las propiedades que debe tener el buen caballo.

CAPITULO III.

De como se ha de probar el cañon y cerraja; si es nuevo, reconocer todas sus piezas, para que no tenga impedimento.

Digo, que el cañon, si es nuevo, y hecho en Madrid por sus Maestros, bien se puede tirar con él, sin prueba ninguna, pues los Maestros lo prueban, miran y remiran,

primero que los saquen, pues no le hallarás defecto alguno, ni à cañon, caxa, ni cerraja, ni baqueta, por ser tan prolijos, que son capaces de perderlos, primero que darlos al público con el mas leve defecto, que tengan: estos Maestros hacen los cañones de repetidas piezas de callos de herraduras, que hallan desgastados de fraguas, y su uso, y despues los manipulan à fuerza de caldas y martillo, por donde no dexan sarro, ni escoria al hierro, pues no se puede purificar mejor, ni en un crisol; lo que se confirma el ver que muchos Soberanos, Reyes, Príncipes y Señores de la Europa, como el Rey de Francia, y otros no usan de otras escopetas para este exercicio, que de las de Madrid, por su seguridad. Las de Vizcaya, es necesario probarlas, echándoles dos tiros de pólvora, y despues su taco fuerte con la municion de plomo à otros dos tiros, y otro taco; y despues echar unas postas, con otro taco, y atarle à una reja fuerte, y con rastrero, ò con el gato levantado, atándole al disparador, para prenderle el rastreo, ò soltarle de detras de un pilar, para que no haya riesgo, y ver si rebienta, ò no; despues se le tapará el fogon, se llenará el cañon de vinagre, se la tapará la boca, y lo dexará una noche, pues la fortaleza del dicho vinagre descubrirá qualquier defecto, que tenga: à la mañana se lavará, y se meterá un taco de bayeta ajustado, que si éste entra y sale con suavidad, no tiene hoja, ni azcla; y despues se le tapará el fogon, y se le soplará, y no respirando, tampoco tiene fuente, y se puede tirar con él, pues es bastante prueba la dicha. Las Catalananas son à la vista muy hermosas; pero el hierro es muy blando, y los cañones muy delgados, y acontece tener muchas fuentes;



pero hacer la misma diligencia, que con los demas, pues mejor es perder el cañon , que la vida. Los cañones usados, basta probarlos con el vinagre, despues de bien lavados; y despues de bien enjuta, armarla, y apuntar à un blanco, para ver si viene bien la mira con el punto; y reconocer si está torcido el cañon, para enderezarle; y mirará bien los costados de la caxa, para ver si está igual la madera, porque es muy conveniente, pues de tener mas madera à un lado que à otro, se le irá mucha caza, pues lo he visto. La baqueta es bueno sea tiesa que entre ajustada al cañon, porque no te se quede el taco sin baxar, pues te expones à que te se rebiente, pues mejor es que entre con suavidad, para cargar con prontitud. La cerraja sea recogida, no es bueno sea grande, por el gran golpe que da, pues del golpe desbarata la puntería; que los muelles anden suaves, è iguales de fuerzas por el mismo golpe; untar los luchaderos de los muelles, si andan desiguales, con el martillo apretar el floxo, y afloxar el fuerte, para igualar las fuerzas; la piedra es bueno esté igual al rastillo, no dexarla soberbia, porque se queda encaballada, ò no tendrá fuerza para echar el rastillo atras; no la dexes corta, que no tendrá ocasion à darte fuego; si los fuegos del rastillo son blandos, el pedernal será suave; si el temple es fuerte, el pedernal también lo será; el fiador ha de entrar y salir con suavidad con su boton; si pisa bien la patilla del gato llana en la ojetilla, para que pise igual, y no se cayga; ver si cabezea, ò no la escopeta, por ser corta de culata, que es defecto, y se dexa de matar mucha caza. La cazoleta ha de gastar poca pólvora, por el mucho humo que hace; el fogon ha de estar à la orilla de las roscas del

culato, que de esta suerte no dará coz. Estos defectos se hallan en las escopetas de Vizcaya, y en caxas que echan los Escultores, por no ser de su oficio; mirarás si se desceba, por no ajustar bien el rastillo à la cazoleta y cañon, por estar desigual, y se descebará; procurar remediar qualquiera defecto, que es muy conveniente.

CAPITULO IV.

De la largura que ha de tener el cañon, su cabida, lavarle, y cargarle, y géneros de tacos, y atacarle.

Es conveniente, que el principiante sepa cargar la escopeta, atacarla, y lavarla à sus tiempos, para que no se le reviente, como suele suceder; y saber la largura, y su cabida, y géneros de tacos: el cañon ha de tener de largo cinco palmos, poco mas, ó ménos, que es lo que basta; y se trae con desembarazo en los sotos y montes, que es donde lo mas ordinario se suele ir à caza; que los que son de esta largura son bastantes, y cumple el tiro, y se ajusta bien la mira con el punto à la caza, mejor que no con la larga; porque si es mayor, parece mosquete, ó fusil, que es largo y pesado; si es mas corto, parece trabuco, ó carabina, que no cumple el tiro; ha de tener de anchura, ó cabida entre doce ó catorce adarmes de municion; y se carga con la quarta parte de adarmes, que calza de pólvora, si es buena; y quasi los mismos que calza de plomo; atendiendo à la fortaleza ò floxedad de dicha pólvora; si es fuerte à doce adarmes de cabida, tres de pólvora, de

plomo diez y medio; si es floxa, mucha mas pólvora, y quitar plomo; si calza diez y seis, quatro de pólvora y de plomo trece: mas pólvora necesita el cañon ancho que el estrecho; atendiendo siempre à la calidad de dicha pólvora para echar el peso de plomo que pueda llevar: en invierno se carga mas fuerte; se sacará la baqueta, y la medirá al rastrillo con el cañon, para ver si está descargada ò no; y despues la meterás dentro del cañon; y si sale igual, está descargada; y estando cargada, todo lo que sobresalga del cañon, tiene de carga; echarás el rastrillo atras, y baxarás el gato à la cazoleta, y con el saca trapo le sacarás la carga, la lavarás y enxugarás bien, y limpiarás la cerraja; la armarás y cargarás siempre con el rastrillo atras, y el gato à la cazoleta, sin fiarte en el fiador; echarás la pólvora por medida, y meterás un taco de lana, en forma de pelotilla, que entre suave, y ajustarlo à la pólvora con dos ò tres golpes de baqueta, porque no quede hueco, pues si te se queda, te expones à que te se reviente el cañon; y despues echarás el plomo por medida, y otro taco mas suave sobre los mismos perdigones, y éste le ajustarás à ellos sin golpe, pues no sirve mas que para detener los tacos que entran fuertes, y à baquetazos te expones à que te se reviente el cañon y matarte, ò à lo menos recibir gran culatazo, y no hacer caza por la resistencia que halla en el taco fuerte la pólvora, pues no se quema bien, y no puede cumplir bien el tiro, pues el que entra con suavidad sale con mas fortaleza, y se quema mejor la pólvora, y remata mejor una caza, aunque sea larga, y no desbarata la puntería: esto mismo he comunicado muchas veces en el año dos, tres, quatro y cinco, con el Señor

Marques de Tenebron en la Villa de Lerma, y lo mismo con el Excelentísimo Señor Conde de Parma, Don Gaspar Fernandez Portocarrero Vocanegra, Dean de Toledo, y lo mismo confirmaba el Señor Conde de Montezuma el año de seis y siete, y tambien con el Ilustrísimo Señor Don Alonso de Mena y Borja, Obispo que fué de Calahorra, todos grandes Tiradores, y con Don Diego Martinez de Aldama, mi Maestro, gran Tirador, así de à pie como de à caballo, y con otros muchos que confirman lo mismo, así en Sierras, como en Montañas ásperas y llanos. Los tacos de verano han de ser de lana, porque no prenden fuego; el esparto, papel, estraza y cáñamo, prenden fuego, y te expones à algun incendio, como cada día sucede: en el invierno han de ser de esparto mojado que limpia mucho la escopeta; la lavarás en el invierno à los doce tiros, por la mucha humedad que apercibe; y en verano à los diez y ocho ò veinte, por el sarro y humedad, pues estando bien limpia, cumplen mejor los tiros, por salir con mucha suavidad y fortaleza; no tires con tiro trasnochado que te hará tiempo, y en particular en el invierno, por la mucha humedad y frialdad al hierro; y en caso de tirar, le darás dos golpes de baqueta para afirmar la carga y cebar con otra pólvora, pues dice el adagio, aunque falso, pólvora poca, perdigones hasta la boca. Los cazadores diestros dan el dicho adagio por falso; pongo exemplo: Tirando à las ánades en una laguna, calce ò rio, se ve claramente que solo se matan aquellas que estan derechas al punto ò caño raso; que las que estan à los costados, se van, y se ve el golpe patente de los perdigones en el agua; por donde debemos inferir, que

solo los perdigones que recibe el taco sobre la pólvora, llevan la fuerza, y los otros no, pues se ve que mas estrago hace poco plomo, que mucho; pues lo poco quebranta los huesos à la pieza, y la pasa de parte à parte; y lo mucho se queda entre cuero y pluma ò pelo: de lo que se infiere, no llevan fuerza: hablo por que lo tengo muy experimentado. En quanto al cebar ántes de cargar ò despues, hay opiniones; pero lo mejor es cargar ántes, pues de este no se sigue ningun inconveniente, como puede suceder cebando ántes, yéndose el gato del fiador, ò sobreviene otro qualquiera accidente; con que puede uno simplemente perder la vida: vivir à lo seguro, y no habrá despues que sentir.

CAPITULO V.

Como se ha de probar la pólvora y géneros de plomo à sus tiempos.

La pólvora hace tener tres propiedades, fuerte, pronta y limpia, y se probará ántes de tirar, para ver si es fuerte ò floxa; pronta ò tarda; si alta ò baxa: el modo de probarla es à una caza, y ver si le hace sangre ò no; y si le quebranta los huesos al tiro regular, es buena: el no hacer sangre, es como el cauterio de fuego que impide el salir; hay una rueda para probarla que se le echa un tiro dentro; se ceba su cazoleta, y se dispara; quantos mas puntos levanta, es mas fuerte, y atender à si pren-

de con prontitud. Tambien se puede probar en un poco de papel, sobre un bufete; se le echa un tiro encima, y se prende; y sino lo quema, y sale pronta, es buena. Hay diferentes modos de probarla; pero qualquiera de estos basta: pero pondré uno esencialísimo: en una suela de zapato, tirandole quarenta ò cinquenta pasos; y si la pasa, buena; si alza, se le quita pólvora: y si baxa se le aumenta, y se echa poco plomo; si es tarda, se lleva una poca de la pronta à parte, y se encabeza con dos cebaduras de la pronta; y despues se carga con la tarda, y se ceba con la pronta; que de esta suerte, no hace tiempo, y te saldrá igual el tiro: tiene muchas mudanzas la pólvora con los ayres, que el peor es el solano; éste pronostica la humedad y nieblas; lo que presto apercibe la pólvora; pero la tendrás en alto entre lana, porque no se humedezca: si sales à oir cantar ò à espera, la llevarás en la faldriquera del calzón, porque de llevarla en otra parte, se humedece y pierde mucha fuerza; pero sucediéndote algo de esto, tostarla sobre algo que te irá bien. Si el fogon te dexa ensangrentado, y la cazoleta blanca, es buena señal; pero si se queda negra à la fogonada, te se ha humedecido: el plomo ha de ser mas igual; que no sea hueco, porque esparce mucho. En verano has de tirar con mostaza hasta mitad de Octubre; y de allí adelante con perdigon del número cinco que es mas aparente. Para todo el año te encargo la igualdad, porque el grueso que cae debaxo, a los menudos que coge por encima, les hace esparramar mucho; las balas es bueno vengán ajustadas al cañon para su acierto: si son grandes, se suelen detener, y no acaban de baxar; y si se queda hue-

co, te se reventará el cañon; si es pequeña, no da donde se apunta, por no llenar el hueco del cañon, y para no errarlo que te haga el Escopetero la turquesa à la medida del cañon.

CAPITULO VI.

Como se debe guardar el tirador del cañon ò boca de escopeta, porque el menor descuido se paga con la vida.

El tirador conviene se guarde de la boca de la escopeta, estándola cargando, y echar el cañon, quando cargue ò esté cargada, del cuerpo, y que no mire à él, para evitar el daño que puede sobrevenir, echando la boca fuera que no mire à él, ni à ninguno de sus compañeros; y al subir ò baxar algun poyo alto, procurar firmarla fuera del peligro, tomándola por la culata, y si pasas algun barranco penoso, asegúrala primero en el fiador, no afirmándote sobre ella, por seguridad que tengas, pues no ignoras no tiene mas que un golpe; pero lo mas seguro te será echar el rastrillo atras, y el gato que descansa sobre la cazoleta, pues han sucedido grandes desgracias, las que pudiera contar, si no fuera porque no pertenece à mi intento que es el hacerte diestro, y saber guardarte.

CAPITULO VII.

*De lo que debes observar en el campo para no dar
un escopetazo à alguno de los compañeros.*

Parécese muy conveniente el advertirte que quando sales acompañado al campo, debes llevar la escopeta así en los montes, como en los caminos altos ò baxos, aunque no se vean los compañeros en el fiador; que no mire la boca à nadie, aunque esté descargada, pues solo en mirarla infunde miedo y horror à quien la mira; y en llegando al campo, levantár el gatillo, precediendo la misma circunstancia de llevarla desviada de todos, pues de otra manera puedes al baxar ò subir el gatillo, matar al que coxas por delante, disparandotese; y asentado esto, entraréis a cazar, divididos à proporción del parage; no afirmar los cañones en las matas; y mas quando hay gente delante; y en entrando à cazar, ir hablando alto, para que os digais unos à otros, reconociendo primero vuestras entradas, si se pasa algun barranco penoso, con baxada ò subida, baxaréis los martillos; y el primero llevará el cañon delante; el segundo al lado de afuera; y el último la boca detras, pues de este modo no teneis peligro; si llegais à hacer descanso, ponerlas en el fiador, dexándolas en el suelo apartadas, pero no à las paredes ni à los árboles, porque no se caigan, ni las derribe ningun perro, ni las pise en el disparador y suceda alguna desgracia; y en los encuentros ir con gran tiento y cuidado, pues no os veréis si estais separados; y si sale la pieza avisar à los compañeros, y tener cuidado, porque el menor des-

cuido suele pagarse, no ménos que con la vida; no tireis à cosa ninguna, estando enfrente de otro, pues la munición corre mucho; y en caso de tirar, sea ántes que se hayan igualado ò mucho despues que hayan pasado; y tambien miraréis à la ladera de enfrente; y guardaréis la misma regla, y lo mismo executaréis entre árboles, cáñamos y en los regadíos, por los muchos Labradores que concurren. Quando se determine caminar à vuestras casas, observaréis el que las escopetas se traigan segun se lleváron al tiempo de ir à caza; y entrando en casa, las pondréis con la seguridad que se debe, para que no suceda alguna desgracia, en caso de que quiera usar de ellas algun familiar que es muy regular.

CAPITULO VIII.

De como el tirador ha de entrar à cazar con el perdiguero que hemos de dar por diestro, de que en su lugar hablaré.

Lo primero es necesario el saber los términos del campo y monte con sus nombres y valles de las Sierras, porque si le dan cuenta los Labradores donde hay caza ò Pastores para ir al parage y término ya conocido, pues servirá de mucho descanso y alivio para su busca. Ya hemos probado la escopeta, propiedades del cazador, reconocimiento libre y municiones; de como se ha de guardar à sí y à los compañeros: ahora hemos de hablar, ántes de entrar à cazar, el modo de buscar las perdices con el perdiguero y toda la demas caza así de à pie como



de à caballo : Siempre que el perro se alegre en rastro ò movida ò muestra firme, irá él con silencio hasta que le dé paradero à lo que pinta sin perderlo de vista, y tratarlo por señas con la mano para que venga ò se quite de la movida ò muestra; y si echa las perdices, se tiene mucha cuenta de su paradero ò vuelta de ala, pues se suelen repartir por muchos lados de que se tiene cuenta del paradero de unas y otras, y entrar siempre à buscarlas por las mas altas, entrando por donde convenga, para que vuelvan à las otras, dando muchas vueltas en los encuentros porque no te se queden; pues de quedársete una, empieza à cantar y hace correr mucho à las otras, y se suelen ir sin verlas; procurar en tierra quebrada entrarles por alto para echarlas à lo baxo, pues buscando unas, se encuentran otras; y andarás todo el día entre perdices: siempre que el perro esté de muestra, has de conocer el terreno para entrarle por donde puedas tirarle mejor, porque no te se huya la caza, por donde no la puedas tirar; si está en poyo alto se le entra por alto, porque si le entras por baxo, y te huye por arriba te quedarás sin tirar; si hay espesa de arboles ò otro impedimento, y si hay claro en algun lado entrarás por la espesa, para que te salga al claro, que así le tirarás mejor; si echas en laderas las perdices, aunque las veas parar en el barranco, éntralas muy altas à buscar, porque sino te se subirán à lo alto y no tirarás à gusto; si vas à algun cerro grande y redondo con mucho pie, subir al alto y coronarlo siempre al rededor para que ellas baxen à las faldas, y tirarás à gusto, y las matarás mejor, y las llevarás à los llanos, porque si entras por baxo corren à lo alto y fatiga mucho,

y no se hará nada. Si apeona el perro algun mal tiradero, y hay otro mejor, sacarle de la movida, y tomarles la cara para que vayan las perdices al bueno, pues ellas no tienen otro sagrado que espesas y riscos; si te se vuela la perdiz ò mueve otra caza de pelo en el monte que te impidan la vista las ramas, encarás la rodilla derecha en tierra, baxándote con prontitud para verla, y le tirarás; quando te impida la vista el humo de pólvora que te lo lleva el ayre à los ojos, te baxarás y la verás, pues el humo se irá por alto; si el perro está puesto en muestra, si no hay impedimento, entrale siempre por delante que esperará mejor la caza; si se carga el perdiguero con una liebre, oyéndole guarriar, callar para que la mate, porque si le hablas, la soltará y se le irá; si te hallas en alguna espesa con liebre cerca parada, tirarla cruzada à las narices, porque si la tiras de otro modo, se la comerá la carga; si echas alguna vanda de perdices hácia algun monte ò arboles, y no las encuentras en la tierra, registrarás en los arboles ò echarás alguna piedra, para que salgan, pues los perros es claro al que le da el viento; si te hallas en el monte alto, y el perro apiona las perdices ò las para, llevarás una piedra en la mano, y echarla por donde va, pues ella te se romontará y la tirarás mejor.

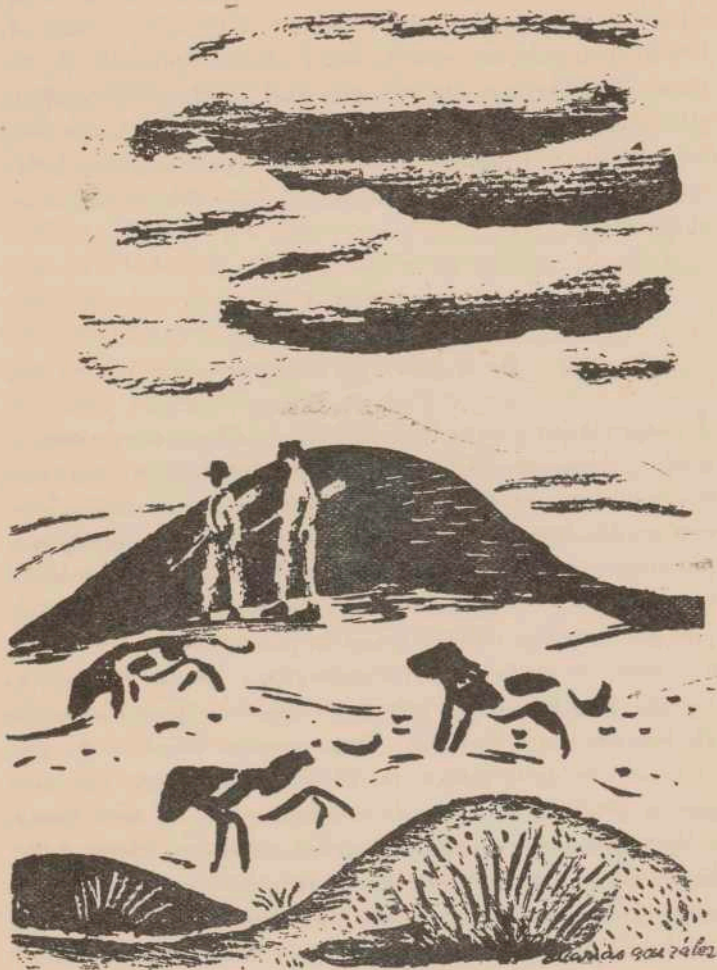
CAPITULO IX.

De los géneros de perdices, y sus tiempos.

Y a se sabe que hay dos géneros de Perdices, que son las Reales, y en muchas partes llaman roxas, que es toda una; las otras llaman pardillas; las Reales son mayores y mas nobles; estas hacen mas rastro por ser mas largas de piernas, y porque se crían en mejor tierra que las otras, por donde los perros demuestran mejor; estas arrancan juntas muchas veces, y abren luego muchos claros por donde los tiradores suelen tirar al monton, lo que no deben, pues ha de apuntar à una y asegurarla, por que de tirar al monton se quedará sin nada; es muy ordinario donde arranca la vanda quedarse una que llamamos la perezosa, ir allí para si mueve tirarla, las pardillas salen juntas y van muy unidas, y se suelen matar quatro ò cinco de un tiro y salen cantando: es menester mucho cuidado para ver su paradero ò vuelta de ala; cazarlo muy de espacio, por lo poco que apionan para que no se queden; de esta manera se tiran muchos tiros en poca tierra; los perros se quedan de muestra de golpe por no apionar; estas se crían en las sierras muy frias; à una y à otras les damos tres nombres para su estimación, que son pollos perdigones, que en parages llaman perdiganas, que todo es uno, hasta mitad de Octubre que estan mas tiernas tienen este nombre; y de allí à carnestolendas, perdices hechas; y de allí adelante apariadas, que son las peores por estar en zelo. Ahora hemos de entrar à buscar los pollos para saber sus comarcas; si es tierra de

viñas, acuden mucho à ellas à su frescura y comida, y se apionan mucho por debaxo de la parra; es mal tiradero, pues si no que lleguen al poyo ò linde no aguardan; si no hay viñas se buscan por las mañanas y tardes en los comederos de los restrojos ò barbechos; y entre dia à orilla de los arroyos y fuentes, à la sombra y frescura y à los barranquillos; también à los colmenares à la sombra; y si hay barrancos pendientes con aguarrales, como cabos de conejos, allí se meten; y en todo tiempo que se sigan allí se encaban; tambien las encontrarás en las solanas y altillos al ayre, te se quedarán de pollos en poca tierra por el mucho calor y poca fuerza y cariño de la madre; es necesario hacer ruido para que muevan; siendo perdices, hacen mas rastro y se encuéntnan mejor, ò por tener mas fuerza, ò por ser el tiempo mas fresco. Por las mañanas irás à los comederos de sus comarcas con el perdiguero, que él tomará el rastro de su movida à la espesa; si hace frio, à los carasoles y resguardo de ayres, à los abrigos que allí estarán. De pollos se matan mas por no volar tan fuerte y haber mas abundancia y corren mucho, estando pequeños no tires à la madre, porque se pierde la cría, porque si la matas empiezan à piar los polluelos, y los coge el zorro y las aves de rapiña. En el Invierno con escarchas ò rocíos, que todo es uno, estando con agua la tierra, esperan bien aunque sea rasa; allí se va en este tiempo; si te llueve en el campo, vente à casa y no salgas por que estará la mata mojada, y te se irán largas por caerles el agua à cuestras y no se quieren enmatar. No acostumbres el ir à caza adonde has ido hoy hasta el tercero dia, para darles tiempo que vuelvan à su comarca; no

detengas por donde han pasado los rebaños, porque las habrán echado. Caza la distancia que discurrees porque se habrán volado hácia baxo; que si echas una, estarán las demas al rededor; síguela por si se han volado; pues aquella va à buscar las otras; por el ayre se hace la distancia de la caza, pues los veranos lo apetecen, y el invierno se resguardan; si ves alguna ave de rapiña dando vueltas en el ayre, está cazando, si se tira fuerte à tierra, reparar bien que saldrá la caza; si se pone encima de las matas, irás allá y lo cazarás muy bien, que estarán acobardadas y te saldrán debaxo del cañon, y tirarás algunos tiros en poca tierra; si has echado la vanda, y volvieron la ala algun encuentro, el terreno te dirá donde las dabas, si hay gente ò ganado ò otro estorbo es cierto te se remontraron, y estas son dificultosas de encontrar; pero el terreno te dirá su paradero: irás como de paso à buscarlas; si sabes que hay perdices cerca, ir à ellas y dexar las otras: muchas veces te sucederá encontrar algunas vandas muy esquivas que no te se dexarán arrimar, ò sea por estar muy tiradas, ò por sequedad del tiempo, ò por vuelta de ayres; si se mueven juntas, seguirás con brio; que sacándolas de su comarca y querencia estando cansadas harás lo que quieras de ellas, por lo mucho que te esperarán; tirarás muchos tiros en poca tierra, como lo he experimentado: de las apareadas no se habia de hablar por lo que aumentan; yo toda mi vida he huido de ellas; estas se baxan à los baxos à criar, y se encuentran à las ombrias y à las márgenes de los arroyos y fuentes, pedregales y poyos, con mucha broza y matas espesas à la sombra; primero arranca la hembra que el macho, y es necesario hacer mucho



ruido para que salgan; tienen poca fuerza por la yerbecilla tan tierna que comen en aquel tiempo, y estar la hembra cargada de huevos, y el macho mareado, es lástima el tirarlas en este tiempo, pues perderás el campo y ellas no valen nada: además de esto está vedado y se castiga rigurosamente para que no se apuren, pues también lo hacen para provecho de los tiradores, pues después hay más abundancia.

CAPITULO X.

De la busca de Codornices

Estas vienen à principio de Mayo; si los panes estan cerrados, y con agua la tierra, quedan muchas en todas partes; pero mas en los regadíos que no en los sequeros; vienen gordas, pero a poco tiempo se empiezan à enflaquecer por andar apariadas y cargarse de huevos las hembras en los esqueros; recién venidas ya se les puede tirar y gastar, por no estar culecas y por la incertidumbre de que si hay seca, se mudarán à las montañas; en los regadíos es lastima tirarles, hasta mitad de Agosto; para lograr su abundante cria y gordura, pues si matas veinte ò treinta, al sacar una de la talega, te saldrán todas hechas una bola por la gordura que tienen; ahora las has de ir à buscar à los regadíos por mañana y tarde, entrando à orilla de los lindes de las regaderas y hacerle al perro que trabaje, para que no te se queden, porque apionan muy poco; con el sol irás à las hilarzas de cáñamos y linos, aluviare y viñas, à los juncare; cazar muy de espacio con buen perro;

llevarás una rama seca en la mano para golpear el restrojo, para que salgan; en los sequerales cazarás los poyos de los lindes de las heredades; y si hay arroyos, allí se retirarán à la frescura; dando à la bardasca y el perro que ande por dentro, no excusar si hay vega de juncareas con agua, cazarlo con cuidado que estarán à la frescura; si el verano va seco, se retiran à las montañas por ser tierra mas fresca, pues en tierras cálidas no quedan sino es en regadíós; tambien acuden mucho à las viñas despues de haber segado, à gozar de la frescura de la parra, y à comer la simiente de la yerba; que llamamos pazanza, que apeteccen mucho, pues se cria mucha en las viñas, especialmente en viñas nuevas; tienen su paso à la Luna llena de Septiembre y Octubre; y son muchas las que pasan à tierras extrangeras y navegan de noche; y si se logra el matar el guion, que es como dos codornices, logras el cazar por mucho tiempo, por quedarse perdidas.

CAPITULO XI.

*De las Vecadas piconas, Chocha-perdiz ò Gallina ciega
que todo es uno.*

Las Vecadas dan principio à venir quando nieva en los Alpes y Sierras muy altas, y hay parages que concurren muchas; estas tienen sus vasos à las Lunas; hacen muy poco rastro, y se mantienen de la substancia de la tierra, metiendo el pico en ella, y este es el motivo de no ser encontradas por no apionarse; son amigas de frescura

y parages oscuros y sombríos; estas las encontrarás en las laderas de los montes y en sus ombrias; márgenes de arroyos y espesura de zarzales que estan en los sotos, tambien en los montes espesos, y la buscarás con mucho cuidado, y en viendo una, la cazarás de espacio; en montes altos llevarás el perro con cencerro; viendolo entrar, y no oyendo el cencerro está parado, en su muestra, è irlo à buscar, y encontrandole, repararás al suelo para tirarla parada, porque por la espesura de los árboles no podrás gobernar el cañon: hay parages que concurren muchas mas que en otros, por serles mejor el temperamento, y segun la variedad de Lunas, y estas se retiran las Primaveras à tierras distintas; y tambien concurren à los prados, donde si las esperas de noche, lograrás el tirar muchos tiros.

CAPITULO XII.

De los Conejos.

A los Conejos se va à los sotos y montes vedados y dehesas con materos, que es especie de guzguetes, y à estos se les anima con voces para que entren en la espesura; son muy valientes, y echarán muchos: y estarás advertido de à caballo ò de à pie para tirar con conocimiento al raso; al buscar su huida repararás si hay algun estorbo por donde va que te pueda impedir el tirarle antes que llegue; pero si el estorbo es corto, y delante hay claro, dexarle que pase al claro, y le tirarás con conveniencia; y si va à baxar algun poyo, dexarlo que baxe para descubrirlo,

porque si le tiras antes, te se quedará la carga en el poyo; quando pase algun pedregal harás lo mismo; si te se encubre en algun vago dexarlo que pase, porque si le tiras te se irá la carga por alto; si sube algun barranquillo arriba, si hay poyo se le tira al salto que da en el ayre; prevendrás estos inconvenientes: para mayor certeza no llevarás el perdiguero con los materos y conejeros, porque tomará algun resavio y te se perderá, especialmente en sotos; y en caso de llevarlo, sea solo, que él cazará mejor, y mandarle por señas para que caze por la espesa, y te eche la caza al claro; y si hay limpio, te pondrás cerca de los cabos para tirarles mejor; quando van à sus cabos, si hay mucha yerba te se encubrirá el conejo; mas en agostandose la yerba. tirarás con mas desembarazo que en la Primavera.

CAPITULO XIII.

De las Liebres, y como se buscan.

Estas se buscan con el perdiguero en las comarcas siguientes: en el verano irás à las sombras de las matas espesas por su frescura, y en los artillos al ayre donde las encontrarás; y si hay cerca viñas, allí se retiran por la frescura de la parra y de la yerbecilla tierna; en tiempo de Agosto à los rios y prados sin labrar, porque las espantan los segadores; y si hay cerca praderas con juncos, allí se meten; y quando salen parecen relampagos, y si te hacen cabriolas, darle una voz que ella seguirá su carrera y le tirarás a gusto. En los inviernos con escarchas las buscarás

en los restrojos, y en lo mas limpio se echan al Sol, y mirar los surcos ò arados con cuidado que las verás pardear; si ha llovido por la noche, y tiene humedad la tierra, las buscarás en los pedregales, pues tiran à lo enxuto, y para tirarla te subirás encima de él, y le tirarás mejor; tambien se echan en los troncos de los arboles; como tambien debaxo de las zepas para resguardarse del agua; pero te advierto que con facilidad te se quedarán y pasarás adelante, si no llevas un palo en la mano, y vas haciendo algun amago, que entonces te saldrá y la podrás tirar: ya quedas advertido de como has de dexar à los conejos pasar de los poyos, pues lo mismo harás con las liebres; si las tiras y te se va, y ves adonde para, no la entres por detras porque como está hostigada, te se irá muy larga; sino déxala que descanse ò entrala por delante que te saldrá debaxo del cañon, y te será preciso hacer algun amago para que te salga, ò sino tirarle en la cama; quando haga ayre ir à los abrigos y parages resguardados de ayres, que las encontrarás.

CAPITULO XIV.

De la prevención que debes llevar quando vayas à caza.

Lo primero que debes hacer para salir à caza, prevenirás tu caballo, tomando la brida por entre el dedo meñique de la mano izquierda, y que cruce por debaxo à la palma de la mano, y que venga à parar encima del carpo de la misma mano, para si no está hecho el ca-

ballo à oir los tiros, sujetarlo, con lo necesario para tí; tomarás tu escopeta bien lavada; y si tiras à la mano derecha, la tomarás con dicha mano a la culata, y los tres dedos al guardamonte, y el pulgar encima de la caja, y el otro al disparador; y en saliendo la pieza, ò parada, la arrimarás al hombro derecho muy firme, y con la mano siniestra guiarás el cañon à la caza, y aunque gastes tabaco, no tienes que arrojar el polbo, pues la mano siniestra no sirve mas que para guiar el cañon; tira que no te será de ningun impedimento: si tiras à zurdas, cerrarás el ojo derecho; y si tiras à derechas, el siniestro; llevarás tus bolas bien prevenidas de municion, pólvora y perdigones, con unas quantas valas, para si sale alguna caza mayor; llevarás tacos, sacatrapos, martillo, piedras, eslabón, yesca y pajuela, que todo es necesario; y si vais quadrilla, las anganillas bien prevenidas de vianda; que en el campo no hay quien preste: esto es para dexarlo en parage diputado para comer, pues se suele llevar agua para guisar, y con todo lo necesario de cocina, y consigo para echar un trago, pues muchas veces os sucederá el echar la caza al tiempo que vayais à comer, y os divertiréis un rato, y se suele matar bien caza; y si son perdices, no las dexéis, porque despues no encontraréis nada, y mas en tierras que andan escasas.

CAPITULO XV.

De la diversidad de vuelos y arranques de las Perdices, en que incluirémos todas las demas aves, como tambien la caza de pelo para el apuntamiento.

Todo lo que hasta aquí he hablado ha sido instruir al cazador en el manejo de la escopeta, y buscar las cazas en sus comarcas, vuelos y paraderos de todo género de pelo y vuelo; y ahora las has de entrar matando con pleno conocimiento, de que es preciso valerte del exercicio militar, así de pie, como de à caballo, para buscar à muchas piezas su huida con liberalidad; para mejor determinar, vamos entrando à tratar lo que debes hacer: digo, pues, que algunas perdices salen ò arrancan de cola que otros llaman de hilo, y es aquella que sale por delante que lleva el vuelo derecho; à ésta atenderás bien al curso de su huida; si va derecha, le apuntarás à los pies; y si va alta, la cubrirás por los puntos; si va baxa, se ha de descubrir toda ella, por su certeza, prosiguiendo su apuntamiento, pues en qualquiera de los tres vuelos no dexa la perdiz de seguir su curso, y aunque es pronta la pólvora, siempre necesita de tiempo para llegar, porque si no le apuntas de este modo, te se irá; te advierto, no te apartes la escopeta del hombro hasta ver si arranca el tiro, pues te puede suceder arrancar el tiro despues que te hayas quitado la escopeta del hombro, y suceder una desgracia; esta perdiz no necesita de ningun compas, ni movimiento de pies: hay otra que arranca cargando sobre la mano derecha; à ésta llamarás el caballo, para que vuelva con prontitud

con el quarto de vuelta sobre la misma mano, dexando caer la rienda sobre el pescuezo del caballo, te se quedará parado, y la tirarás à tu gusto; y si vas de à pie, darás el quarto de vuelta sobre la derecha, y te se quedará en perdiz al hilo ò de cola; le apuntarás, segun su vuelo, como à la primera. Hay otra que arranca de la derecha sobre la izquierda, darás el quarto de compas sobre la izquierda, llamando el caballo con el quarto de vuelta sobre la mano izquierda; y si vas à pie, lo mismo; y tambien te se quedará en perdiz de cola. Hay otra que viene echada de tiradores ò perros, cara à cara; à ésta no le tirarás de cara à cara, porque aunque la apuntes bien, te se ha de ir el tiro por debaxo, por haberse pasado la perdiz, pues ella no detiene su curso, aunque no lo pierda tampoco la pólvora, pero va contra natural; y en caso de tirarla, ha de ser apuntándole à la cabeza, aunque nunca me inclino à que la tires hasta que pase, pues no sirve, aunque la mates, decir la he muerto, pues fué un fortunon; à ésta la debes dexar que pase, dando la media vuelta, y reduciéndola à perdiz de cola, observando este compas, y el apuntamiento de la primera: de esta manera se reducen los quatro vuelos à uno, usando de los compases de à pie, y de à caballo ya dichos. Hay otra que sale travessada y larga sobre la mano derecha; à ésta la apuntarás à la cabeza, y cuello, cogiendo la punta del remo derecho por los puntos, y la darás gran escopetazo, y ésta no necesita de ningun movimiento. Hay otra que se echa sobre la mano siniestra larga; à ésta le has de poner los puntos en la cabeza y punto de remo izquierdo, y la matarás del mismo modo que la antecedente, sin compas.

Hay otra que sale de entre el perro y tirador, repullada hácia arriba; à ésta se le tira dexándola subir lo que quiera sin acelerarte, que en acabando de subir, verás hace un tránsito, ò descanso para buscar su huida; entónces la buscarás por los puntos, y la matarás con facilidad, porque si la tiras antes, hay poca certeza en darla; y en caso de tirarla, si estás algo largo, apuntarle à la cabeza, cubriéndola toda con el cañon; pero lo mas seguro es que acabe de subir alta. Hay otra que despues de haber pasado, te sale por detras, es necesario el medio compas, volviendo el caballo sobre la mano que te parezca mas conveniente, si lo permite el terreno para buscar su huida; y lo mismo si vas de à pie, y la buscarás por los puntos, pues en la primera tienes la regla para su apuntamiento, y verás si necesita del quarto de compas, y lo darás con prontitud. Hay otra que arranca de la eminencia de un risco muy alto que te se arroja uñas abaxo; à ésta le has de meter los puntos por debaxo, descubriéndola mucho, porque si no es imposible el darla, por la aspereza del piso, y no dar tiempo à ningun compas, pues mas necesitas de cuidar no despeñarte; los que éstas matan ya se puede decir son tiradores: hay otra que sale arrepullada, subiendo hácia un risco muy eminente; à ésta le has de cubrir con el cañon, tapándola bien con el punto, y la verás muy poco; pero à unas y otras seguirlas bien sus huidas, para darlas. Hay otra en el mismo risco que te sale como atravesada; à ésta la seguirás, corriendo la mano à su huida en forma de atravesada, porque el piso no te da lugar à ningun movimiento. Hay otra que te sale entre matas que te impiden la vista las matas: echarás una piedra, y te se remontará,



Francisco González

y la tirarás bien; si te sale la pieza de cerca, le darás el tiempo necesario al tiro regular para tirarla; si te sale larga, abréviala al mismo tiro, pues en esto consiste la perfección del tirador; siempre que le divises los colores de las plumas de la perdiz por los puntos; aunque te parezca larga, la tirarás, pues sé la matarás, por tenerlo muy experimentado.

CAPITULO XVI.

De la busca de una caza mal herida.

Muchas veces sucede, aun à los Maestros, no saber por los parages que la caza suele huir; lo que me parece muy necesario, para su busca; digo pues, que es necesario saber para dexarla en el campo; pongo el exemplo; tiras una perdiz; la ves dar, entra el perro en la movida; sale otra, y te parece es aquella que buscabas; à lo que te digo que no, porque es otra distinta; llama al perro, y mas adelante darás un círculo à modo de media luna, y el perro te demostrará por donde ha salido, y si sabe traértela, cobrará. Tiras otra que te parece cayó rematada; la viste dar: llega el perro, al golpe corre mucho; déxalo, no le llares que él la lleva, y te la cobrará; y si no sabe traer, síguete; y no le llares, pues si le sacas de la movida, con facilidad te la perderá; y si estás firme en que cayó rematada, tiempo tienes para buscarla: Quantas se han perdido por no saberlas buscar. Tiras otra; la ves dar;

llega el perro, encuentra el rastro; la sigue y le falta; no te detengas, porque aquella cayó herida de punta de remo, y se volvió à volar, darás el círculo de media luna mucho mas adelante hácia lo baxo que el perro te demostrará su huida; y te la cobrará. Estarás advertido, que en tierras ásperas, que hay barrancos, allí se arrojan las mal heridas à la onda; buscarás las hácia baxo que se encuentran mejor que por arriba, por el mucho ruido, y porque la perdiz mal herida, al ruido se mueve, y esta es la causa de encontrarse mejor. Hay otras que caen por donde ha pasado la banda; ésta buscarla siempre; porque se conocia iba muy mal herida, dando el círculo de la media luna, y la encontrarás. Hay otra que hace torre; esta es mas dificultosa de encontrar, pues cae rematada, y no hace rastro que todo lo que tuvo de vida, se le fué en subir; después cayó à peso; à ésta pondrás señal fixa, y la irás à buscar con cuidado, dando las manos muy juntas; es dificultosa de encontrar: suele el perdiguero cargársele à cuestras à alguna liebre, y empezar à guarriar; entonces acudirás, pues consiste en que no estaba bastante rematada. A la caza de pelo mal herida, no dándole salida el perdiguero, darás otro círculo redondo mas adelante, haciendo algunos amagos para que mueva, que si el perro coge la movida, te la cobrará. Es tan importante el saber buscar una caza mal herida, como el saberla matar, por las muchas que se pierden.

CAPITULO XVII.

De los tiros de tenazon.

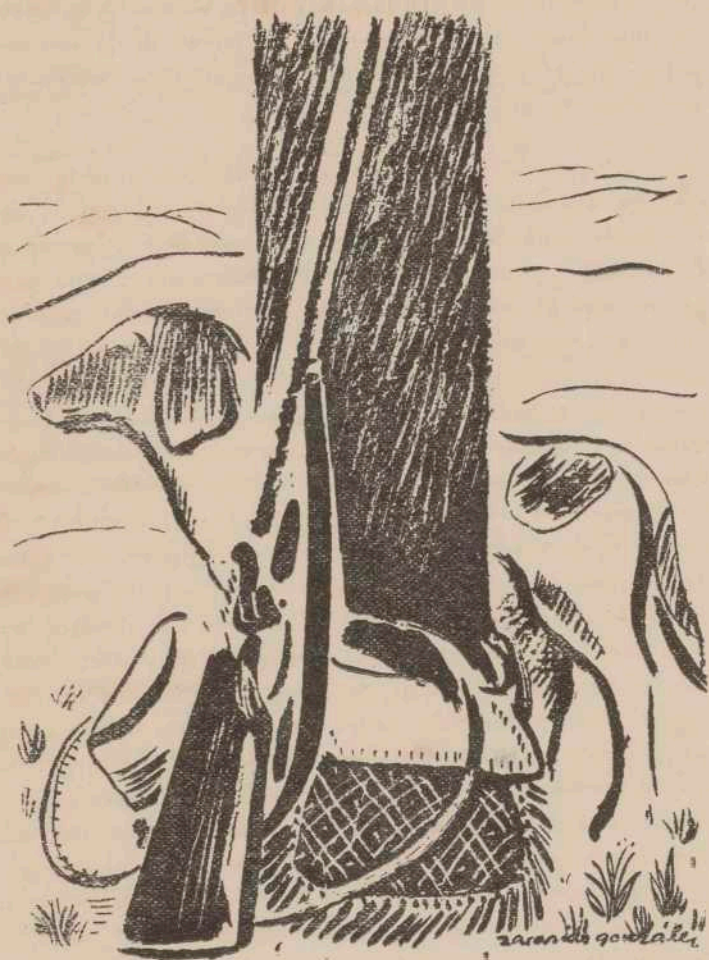
De estos debes huir, dándote tiempo el terreno y la caza, y si no valerte de él, porque no te se quede sin tirar: si te arranca la perdiz en una ladera que te se va à trasponer, es forzoso el tirarla con prontitud, buscando su huida por los puntos, pues lo mismo es meterte la escopeta en el hombro que llamar la llave. Si te arranca al trasponer algun risco, también será preciso el valerte del tenazon, buscando su entrada por los puntos; si à la subida ò baxada de algun poyo, tambien es preciso; pero repararás primero à su huida, para ver si hay claro por delante para poderla descubrir; que en este caso es mejor dexarla; y al entrar en el claro la podrás apuntar como quieras; y sino le hay, te es preciso valerte del tenazon: y estos son los tiros forzosos, por no darte tiempo el terreno; pues la caza siempre busca estas ocasiones para reservar su vida; pero dándote tiempo, es faltar à la regla de acelerarte; y así has de ir muy sobre ti para conocer la huida, pues à poco tiempo terreno que tengas con el exercicio, le podrás apuntar con pleno conocimiento; pero faltándote, es forzoso al meter la escopeta en el hombro, reconocida la huida, llamar al mismo tiempo la llave, pues aunque son diversas cosas, las debes reducir à una que es la prontitud; suelen muchos apresurar una pieza con el tenazon, porque el compañero no la mate; digo que es grosería, pues muchas veces, fiado en su habilidad, se les va, y les da que sentir à sus compañeros, pues estando el perro parado de

muestra firme, se deben llamar y esperar, dexándola volar, su tiro regular, y darle tiempo necesario para llamar la llave; y si es mayor de sí, tendrás atencion de dexarle tirar, sin meterte la escopeta en el hombro, para que la tire à gusto, previniéndole que para matarla es preciso apuntarla, y que tire con conocimiento, pues se lo estimará; y tener cuenta à la pieza si hizo movimiento ò no al tiro, para prevenirle si se le fué por alto ò baxo, ò se le pasó, para que otra vez ponga el cuidado que debe: estos son tiros que si un compañero quiere quitarle la caza al otro, estando el perro de muestra, no tiene mas que quedarse en tre treinta ò quarenta pasos del perdiguero, y llamarlos à los compañeros que ellos con la codicia se le arrimarán; y apénas arranca la caza, la tirarás à pocos pasos con conocimiento, y dexarás à tus compañeros frios; pero lo mas acertado es llamarlos, y unos y otros rodear el perro y tirarla à su tiro regular, pues mejor es que caiga con dos que no que se vaya con uno. No tiene mas que la mate Pedro que Juan; y aunque vea que la mata otro, ha de decir la ha muerto el mayor de sí, pues lo alegrará; no tengan diferencias, sobre quien la ha muerto porque es ocasion à desazones.

CAPITULO XVIII.

De la libertad que puede tomarse el tirador y licencia.

Ya tenemos al aficionado muy diestro en tirar la caza con conocimiento y sosiego; y tambien de tenazon; y saber buscar una caza mal herida; y ahora te puedes tomar la licencia que te parezca en este exercicio; si una perdiz te arranca entre matas, puedes tirarla, cogiendo su entrada, pues por donde ella va, mejor pasan los perdigones, corriendo la mano à su inclinación de vuelo, y la matarás; y si es caza de pelo que llega à la espesura, vista su entrada, se le apuntará à su huida, pues muchas veces suele hacer algun reposo ò descanso, y se logra aunque siempre ha de estar tan pronta la vista con la caza, y los puntos y el llamar la llave por la prontitud que se requiere, y te quedarás admirado de los tiros que harás, que te parecerá casi imposible, pues el exercicio te hará tan diestro que à poco claro que tengas apuntarás con pleno conocimiento de que tú mismo dirás ha sido fortunon. Sabidos los términos, sierras, montes y valles, entrando por donde haya cruzado la caza mayor ò menor, al salir el sol el perro, siendo bueno, te llevará por la movida à su estancia, por inculto que sea el valle y breñas inhabitables, y una vez que llegues à considerar el paraje de donde te movió, es cierto que aunque sea muchos años después, debes traer à la memoria las comarcas de todo género de aves y de animales; es cierto guardan aquellas comarcas; pues



el mayor trabajo es los quince dias primeros, pues despues se sabe para toda la vida; y en sabiendo tu jurisdicción, pues esto lo sabrás por lo ameno de la tierra ò áspero de ella, pues lo he experimentado en quarenta y seis años de profesión.

TRATADO PRIMERO

CAPITULO PRIMERO.

De los Perdigueros maestros, su enseñanza y crianza.

El Perdiguero perfecto ha de cazar por alto, y encontrado el rastro, ha de ir por su movida con mucho sosiego, volviendo la cabeza al tirador, y en donde ha hecho algun descanso la caza, hará su muestra; y en llegando à la caza que pinta, detenerse en la muestra firme; y el tirador dará repetidas vueltas al rededor del perro, mirando al suelo para ver la caza, reparando adonde tiene puesta la vista el perro; y si la ve tirarla, que con esto se afirma mas en sus muestras; y sino la ve, procurar el entrarle por donde mejor le pueda salir, para que no se le quede sin tirar, para que arranque por donde no haya impedimento, que no la pueda tirar, dándole el tiempo regular y necesario à su tiro, y matarla: esta es la obligación del tirador; al perro solo le falta herir y traerla con garvo sin pretarla, que el que hace esto y se aparta de las matas para no espantar la caza en la movida, ya se puede decir que es bueno; procurará su dueño el conservarlo y no prestarlo à quien no lo sepa manejar, porque tomará algun mal resabio, ò irse con el que lo recibió prestado.

CAPITULO II.

Del Perdiguero que caza por baxo.

Hay Perdigueros que cazan por baxo; estos son de pocos vientos y muy tardos en dar la caza, pues se suelen volver atras adonde cogieron la movida; à estos llamamos ormigueros: no son tan nobles como los que cazan por alto, por falta de vientos, mas si cazan con sosiego y tienen buenas muestras y trae à la mano con suavidad, ya le puedes mantener; hay otros que encontrando el rastro, corren mucho y echan las perdices sin muestra, y las corren y aun suelen latirles; si son cachorros, los llevarás solo con el rigor del sol; y en cogiendo la movida, hacerle que se detenga à golpes; y si corre, reñirle y castigarle con rigor, para que te tema y te quede sin tirar para castigarle, pues à pocos dias de caza de verano, con el sol lo sienten y sujeta mas que en muchos meses de invierno: esto depende de la mala enseñanza; hay algunos que maltratan la caza quando la cogen, has de atender que si fué mal herida, no es la culpa del perro, que por coger la pieza porque no se le fuese, la apretó; si la trae bien, no castigarle, porque perderá el traer; antes le has de tratar con cariño, que con el tiempo perderá el maltratarla, y si es cachorro y prosigue en el cazadero; cogerás una perdiz y la clavetearás con espinos agudos, y yendo distante te la dexarás caer, y mas adelante tirarás un tiro al ayre y el cachorro vendrá, y echarle el una piedra para que la busque, y como la emboca fuerte, se clava y hiere la boca; llamarle con cariño para que te la trai-

ga, que despues que se le quite aquel dolor, traerá sin tocarla, pues no la osa embocar, y de las plumas las agarran para traerlas, está experimentado: hay otros que hacen el juicio que van à cazar para ellos, que apénas caen se las comen; estos son peores. Si son cachorros, con las plumas que comen les da fastidio, y se les suele quitar aquel vicio; pero si es viejo no es facil: al cachorro le echarás cerca una perdiz, para que te la traiga: y como no le das lugar à mascarla, y le llamas con cariño y prontitud, y le das algo, te la traerá y pierde el comérsela: el viejo antes lo cobra; pero si son buenos que cazan por alto, y tienen buenas muestras y apeonan con sosiego, los has de mantener y ponerles vozo para que no se las coman, è ir por ellas; pero no teniendo estas propiedades, darles un escopetazo. También hay muchos que no traen à la mano, ò sea por no haberlos enseñado, ò por haberlos castigado, quando lo traian y lo perdiéron, que es gran defecto; y mas en tierras quebradas y montes espesos, para alguna caza mal herida por las muchas que se pierden: à estos les mirarás à la boca, entre encías y labios, para ver si tienen algunas plumas, para ir à buscarla, que el perro te la enseñará: si es de pelo, à las manos, que tendrá sangre y pelo en los dientes; que demostrando estas señas es fixo estar muerta, y no es razon te se quede por ignorar esto.

CAPITULO III.

De la crianza y enseñanza de los Perdigueros.

Los aficionados sabrán quien tiene buenos perros maestros que cazan por alto, macho y hembra, y prevenirle le crie uno, y que la perra eche al buen perro, y despues que se haya trabado, la encierre, para que no tenga ocasion à juntarse con otro, y siendo buenos, eligirá el macho del pelo de la madre, y la hembra de la capa del padre: procurar sean de marca, que tengan gran cabeza, buen hueso de viento, orejas largas y suaves, romo de ozico, largo de labios, pelo corto, recio de manos, uña negra, cola delgada, y si ser puede sea blanco, que en levantándolo de las orejas, dándole dos ò tres vueltas en el ayre, no latiendo ni quexándose son buenos señales, que en esto se conoce. La uña negra es de valiente; no se espía, ni encoja. El ser blanco se ve en el monte de léjos. El levantarle de las orejas es de noble. El hueso grande manifiesta muchos vientos. La cabeza crecida, oreja larga, romo el ozico con muchos morros, el pelo corto, la cola delgada, son señales de castizos. A estos los has de criar con vicio, porque no te enfermen, dándoles unas sopas en azeyte para que se purguen bien, y otras con la espuma del puchero, que de esta suerte se crían lucidos. Los que nacen en Diciembre ò Enero son los mas valientes, y salen à mejor tiempo de caza que los que nacen en verano, los que no se pueden sacar de aquí à otro año à las Codornices. En empezando à jugar le enseñarás à traer con una pelotilla de la piel de conejo, echándosela algu-

nas veces, dándole alguna cosilla, quando te la trayga, con mucho alhago, y procurar no se canse: lo asirás à la cadena donde ha de estar, y lo soltarás à las horas de comer; repitiendo echarle la pelota y que la traiga: y de que va un poco crecido, y tome un poco de fuerza, echarle otra cosa para que la traiga, è irte donde quisieres para que te la lleve. Tambien le enseñarás à que traiga y lleve alguna cosa de un quarto à otro, llamándole, luego que se lo hayas entregado, le dará algo el que la recibió para que coma, y le dará la caxa ò cuchillo que lo lleve al dueño, quien le llamará de otra pieza, y te servirá de mucho descanso para traer ò llevar lo que se te ofrezca de una parte à otra, aunque sea de fuera de casa: tratarlo mucho con alhago y cariño, quando traiga y lleve la cosa, pues son muy agradecidos y siempre que traxere y llevare; el que lo recibe alhagarle, que si así lo hace, lo sacará muy manero y el cachorro lo hará todo, como lo verá. Le echarás algo de caza para que te la trayga, y despues esconderla y hacerle que la busque, que el te la traerá y te servirá de mucho descanso en el cazadero para llevar ò traer alguna bolsa à los compañeros, ò otra cosa que te se ofrezca. Si te se acaba la municion en el campo, él irá à casa con la bolsa, y te la traerá, (estando prevenidos los de casa) è incesantemente la volverá à llevar, como lo experimentarás; ò que te lleve una perdiz pronto para cenar ò comer: esto se hace en los lugares cortos por no tener atencion al amo la gente. En el paseo te dexarás caer el guante ò pañuelo, sin que te vea, y él le traerá, diciéndole que lo busque; y hacerle que eche las manos à los pechos para tomarla, que de esta suerte

estando à caballo, echará las manos al estribo, y tomarás la caza ò lo que te traiga, y te excusarás al apearte. Para enseñarlo à que se detenga en la muestra, de cachorro toma un poco de pan, y se lo pondrás en la boca, y otro poco encima del ocico; y con una mano tenerle sujeto para que no se lo coma ni dexe caer, hasta que quieras: si está inquieto se le castiga con la otra mano, y se le riñe sin soltarle, que à pocas veces que hagas esto, él se hará y lo tendrá todo lo que quieras. Despues que lo tenga solo dexarlo quieto, y rodearle muchas veces, estando con el pan en la boca y ozico, que harás de él todo lo que quieras; y despues de mucho rato hacerle señas con la mano para que te le traiga, y le llamarás; y despues de tomarla, que vuelva por lo que se le cayó; le alhagarás mucho, y le darás algo con cariño, que de esta suerte se te detendrá en la muestra todo lo que quieras; y te servirá para que te tenga una luz, para leer ò escribir una carta. Son tan advertidos que de cachorros todo lo que les enseñes aprenden malo ò bueno: tambien cogerás una codorniz viva, y le cercenarás un remo, y hacerle que pase de una pieza à otra, ver donde se oculta, y llamarás al cachorro para que te la busque; la apeonará y la hará su muestra, la rodearás muchas veces sin dexársela romper; que de esta suerte se afirma mucho y le harás correr à la codorniz, para que pase à otra pieza, sin permitir que el cachorro se tire à ella; para que lo haga con las perdices quando las tenga delante: hecho esto unos quantos dias à menudo harás la misma diligencia con una perdiz viva, cercenándole el remo, que con la codorniz que de esta suerte lo tienes puesto sin trabajo, también cogerás un conejo vivo en



un quarto que le pasee bien, y entre en otro de enfrente, y tener unas quantas téxas encarceladas con yeso en las esquinas para que allí se meta, y entrar el cachorro que él lo venteará bien; y si tienes jardin ò huerta, harás lo mismo ò en el paseo, atándole un bramante à la caza para que no te se pierda, y lo sacaréis Maestro en todo género de caza y muy igual, que es lo que puedes desear; el darlo à cazador de oficio para que te lo ponga, solo es bueno para que endurezca la uña y que se haga fuerte, pues mas muestras te hará en el jardin ù en donde quieras en un dia que le ha de hacer al cazador en tres ò quatro pases en el monte, pues aunque sean viejos y maestros, se debe hacer esto en casa, porque no se descaen, que estando muchos dias sin cazar, por no haber visto caza, se remontan; es bueno llevarlo solo, porque no tome algún resabio con otros, así de romper la muestra, como de seguir la caza à porfia, ò despues de tirada, tomar el resabio sobre qual la ha de traer despedazarla y comerla. Tengo dicho que sirve para todo lo que se quiere, pues está tan experimentado como se sabe; y si vas una jornada ò dos de tu casa, puedes, si te se ofrece de dia ó de noche, darle de comer, y en el collar meterle una carta para que vaya à llevarla, y le reñirás, y otro que le siga, él la llevará, es propio muy pronto y à pocas horas llega, he visto muchos con todas estas habilidades que he referido, solo consiste en su enseñanza, y todo depende de un poco de impertinencia para ello: los materos es especie de guzguetes; son muy valientes para los conejos, entran en los zarzales y espesas y echan muchos; se les anima con voces que son capaces de à mordiscos

penetrar el zarzal y hacerle salir al conejo; no los llesves con el perdiguero pues lo perderás; le tendrás atado à la cadena porque no coma carnes podridas ò te se viciè à las perras, porque te se volverá; la hembra se adelanta mucho en el cazar al macho, y es mas doméstica, que es lo que he experimentado: de la misma suerte se enseñan todo género de perros para parar, traer y rastrear que el perdiguero, pues te será de mucho descanso el que sepa traer y apeonar con sosiego; que si lo crías como debes, aunque vea la caza, no la correrá.

TRATADO SEGUNDO

CAPITULO PRIMERO.

De la caza mayor de espera

Para salir à espera de caza mayor, has de ir primero, reconocer las fuentes, arroyos bañaderos, bebederos, comederos y donde quiera que anden; te pondrás en el puesto al ponerse el Sol, donde estarás con todo silencio sin movimiento alguno, dándote el ayre en el rostro por donde ha de venir la pieza cara à cara; y procurar si vienen muchas à un tiempo, hacer eleccion de la mas gorda para tirarla; y si hay ocasion de que otra te se cruce, apuntarás à los delgadillos, pues despues salen las valas de ella, y matan à la otra que se cruzó, pues muchas veces ha sucedido; mantenerte donde te pusiste porque vendrá otra pieza que está mas larga, y volverás à tirar, pues no se ignora que ellas mueven à un tiempo, y la que se echó à un quarto de legua de distancia, llegará antes que la que está una legua, y de esta suerte las demas que se echaron mas largas, pues necesitan de mucho mas tiempo; te mantendrás en tu puesto hasta que venga el dia porque suelen cruzar otras; y si pasa muy fuerte darás un silvo pequeño, y te se parará; para buscar su huida procurar con liberalidad apuntarle con prontitud, porque sino arran-

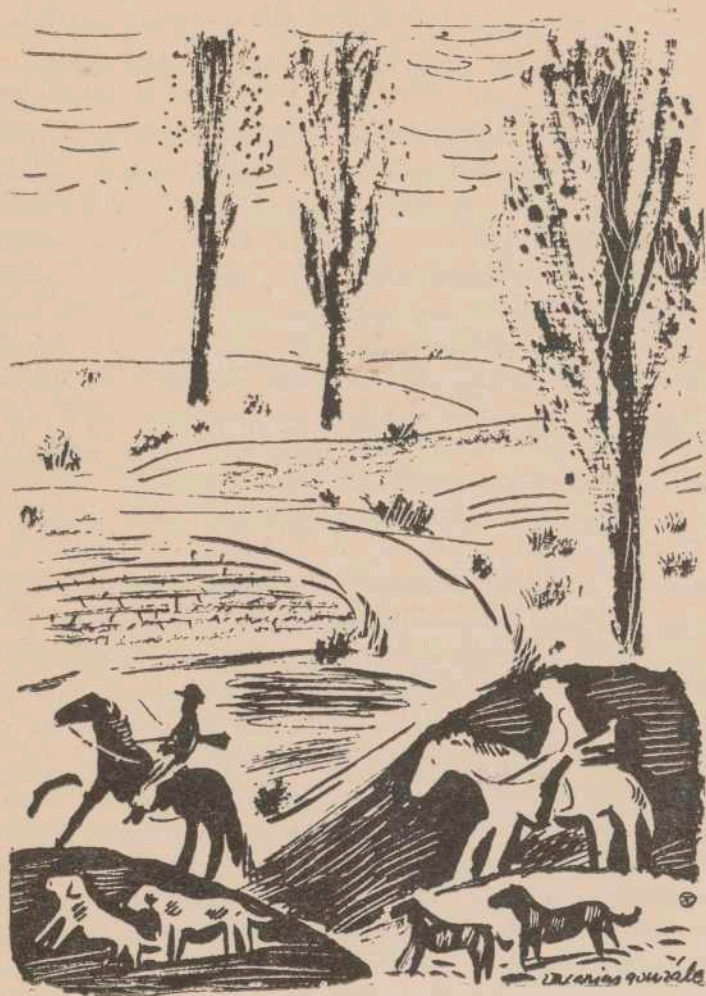
cará; si vas con compañía, estareis cada uno en su puesto sin moverse ni uno ni otro separados ò juntos, por el peligro que podeis tener en mataros el uno al otro, para evitar el daño, tiren ò no: quando vayan y vengan, si es de noche, ir hablando recio por si acaso hay otros à la espera, para que los oygan: lo mismo debes hacer en las esperas de conejos y liebres que se hacen de noche; y si el lugar es corto y no hay mas de un aficionado, puedes salir estando cerca los comederos haciendo buena luna, al ponerse el sol, y te irás muy poco à poco de cara al ayre sin hacer ruido, pues estando la caza en el comedero oirás de léjos el ruido y te irás con mucho silencio; y si cesa el comer la pieza te estarás muy quedo pues se paró à escuchar: luego se volverá à engolfar en su comida y le entrarás muy oculto, y lograrás de este modo, andando dos ò tres valles, el tirar en una noche tres ò quatro tiros; tambien las puedes cebar con la fruta que producen los montes, y esperarlos en sus comederos en todos tiempos.

CAPITULO II.

*De la caza mayor con escarchas ò rosadas que todo
es uno ò mucha humedad*

Si sales à esta caza solo ò acompañado, con humedad en la tierra, con escarcha ò rosada, por donde se manifiesta la huella; y si vas solo penetrarás el valle de su habitación, y en encontrando el rastro, le seguirás hasta su paradero, procurando llevar el perro à la vista, para que

no te la eche; y si hay algunas matas espesas, rodearlas para ver si pasó la caza ò no; procurar si está dentro la pieza ò piezas, por debaxo de las matas, el ver si las descubres, y tirarás à la gorda; y si no las ves, meterte por la espesa, para que salga al claro, para mejor tirarla. El perdiguero rodeará la mata; y si es diestro, le harás salir por lo mas limpio: si vas con compañía, cada uno cogerá su valle; y en hallando el rastro, avisar à los compañeros, para que cada uno, por los altos, reconozca si hay salida; que ellos te avisarán, si la hay ò no; si no la hay, avisan, y baxan à buscarte; y en llegando, entraís todos con mucho silencio, y se suele lograr el tirar todos; y de esta suerte se divierte el dia: y aunque no haya rosadas, ni agua, puedes salir solo, acompañado con el perdiguero que él manifestará por donde ha andado la caza, y te la seguirá, y hará su muestra como à la perdiz; con la diferencia, de que tendrá el pelo herizado, y muy tieso que en ese caso, es señal de lo que muestra. Con estas señales, es caza mayor, y si andando à las Perdices, ves al Perro con estas señales, te prevengo que echés con prontitud la vala sobre los perdigones para tirar, pues hay dias que se logra matar dos ò tres Jabalíes, aunque andes à caza de Perdices; y por eso prevengo esta doctrina.



CAPITULO III.

De ojeos de la caza mayor.

Estos ojeos son mejores en los inviernos, en los montes de ayas y robres; porque se ha caido la hoja. y se ven quando echan los ojeadores la caza, para avisar à los compañeros, hácia donde va para mejor tirarla. Los ojeadores entrarán por sus valles, estando los tiradores en sus puestos de las cumbres, muy apartados unos de otros, sin moverse: si ser puede estarán siempre à la vista, para librarse de un escopetazo, unos con otros. Suelen llevar Perros Alanos y Lebreles de travilla, para si pasa el Jabalí, use de la escopeta ù de el Perro, segun le parezca, prosiguen los ojeadores con mucho ruido con sus Perros, y conviene llevar un tambor ò dos, ò panderos que dando el golpe, parece se retruena el valle, mueve la caza con vigor, y se pasa de un valle à otro; los escopeteros la ven, y avisan à los cazadores del valle de enfrente, para que la tiren mejor; y si es Jabalí, se suelta el alano, que éste le apresará, si van muchos Jabalíes, echar los perros que haya, y apresarán algunos: los tiradores irán con toda vigilancia, y con el cuchillo de monte desgarrarlos y matarlos: porque si son de fuerza, se tiran à la espesura de los arboles, para reventar al Alano, y sacudirse de su presa. Nunca tires despues de estar apresado, por el peligro que hay de matar à los perros, ni des golpes al Jabalí en la cabeza, porque es donde tiene mas fuerza; en caso de darle, sea en el espinazo, y le descadenarás; y si llevas vayoneta ò chu-zo, por encima del Alano le apuntarás à los delgadillos,

buscándole el corazón. Los ojeadores, con sabuesos ó conejeros, proseguirán su ojeo que siendo diestros los perros, encontrarán el rastro, darán unos quantos latidos, la siguen con violencia, y llegando à la caza, suelen dar muchas vueltas al rededor, donde estan las piezas. Si llevan escopetas, se repara con mucho cuidado, para si la ven tirarla. Tambien suele el Jabalí grande volverse à los Perros, y no hacer caso, y entónces logra el tirador su intención. Si llevais Alano, sea de travilla; porque si no se exponen à que se los maten. Hay otro ojeo que donde confinan tres ò quatro jurisdicciones à una tierra, y los aficionados dicen que hay muchos Lobos, y el Juez de aquella jurisdiccion despacha carta circular à los lugares circunvecinos, para que asistan à dia y hora fixa, estén los escopeteros en sus puestos y los ojeadores, con la misma hora fixa, y dar seña, para entrar al ojeo; suelta un tiro de lo alto, y responden con otros tiros, los oye à todos, y empiezan prosiguiendo, se logra el tirar muchos tiros. En los veranos se echa la caza mayor al ayre, y cercanía de los arroyos y fuentes, por lograr de su frescura en los puestos mas excusados, y donde hay espesura de matas, y en los inviernos se echan à los carasoles, resguardadas de los malos ayres, se va con mucho silencio, de cara al mismo ayre que esperan mejor, porque si les da el ayre, se irian: se suelen encontrar los Venados y Corzas paciendo y ramoniando, y se va con mucho silencio, de cara al mismo ayre, lograrás el tirar algunos tiros. Siempre es necesario ir de secreto, para que espere; pues al menor ruido te se irá. El perdiguero le llevarás detras, por si tiras, y te se va alguna caza mal herida, para que no te se pierde.

CAPITULO IV.

De los pozos para la caza mayor.

He visto en Galicia y en Huerta del Rey pozos para coger la caza mayor que son como una nevera, anchos y profundos; ponen dos maderas cruzadas, una sobre otra, en forma de cruz; dan unos barrenos à las maderas, y por ellos meten unas ramas, con ojas que encubren mucha vista del pozo; dexan las puertas que quieren que vayan à rematar al mismo pozo, ponen unas maderas de diez y ocho pies de largas, incadas à los dos lados, en forma de carrera ò calle que empiezan muy estrechas del mismo pozo, prosiguiendo su estrechura, largo; y despues empiezan en forma de media luna, con unas tablas clavadas de una madera à otra, dexan su carrera cerrada de este modo por los dos costados, y rematando à los valles ò páramos muy anchos, y así van siguiendo las demas calles, dando principio à su montería, con mucho ruido con gritos; si hay gente por todos los costados, à un tiempo siguiendo por el valle que les parece al mismo pozo que con la pared que hacen las calles de su cerradura, no puede huir la caza: prosigue su huida, hasta que caiga en el pozo con el ruido de los que la siguen; se matan ò hacen de ellas lo que quieren: todo lo he visto bien, he perdido algunos dias por lograr, è ir à estas funciones; por lo que me parece conveniente que para la diversión de los Reyes y Príncipes soberanos: por mejor acuerdo se podía formar, lo que en el capítulo siguiente diré.

CAPITULO V.

*Formación de una Plaza para la caza mayor, para
Reyes y Príncipes soberanos por poderla
costear.*

Habiendo visto los pozos, me ha parecido conveniente que en un monte llano ò áspero que haya abundancia de caza mayor, en lo mas aparente hacer una plaza muy grande quadrada, con su torrecilla en medio, y dos balcones que la rodeen por las quatro caras, rasos, sin volos ni clavos en las quatro esquinas, para poder correr el cañon, para tirar sin estorbo, ni embarazo, un balcon sobre otro, para los señores tiradores, con su puerta firme, para cerrar y estar con seguridad; y al frontis de la Plaza, por fuera, un corral ò corraliza grande y espaciosa, para recibir las piezas, con muchas separaciones de toriles que salgan à la misma Plaza, para echar la pieza que se quiera, para los divertimientos; y desde los corrales se forma una carrera muy larga y estrecha, con dos tapias reales à los costados que ésta siga à modo de media luna, muy ancha que coja tres ò quatro valles; si es tierra quebrada, irá la tapia por las cumbres altas; y si es llano, coger todas las espesas del monte que es donde habita la caza: la carrera ha de tener dos puertas, la una à la entrada del corral, y la otra à la entrada de la media luna, con sus picaportes para cerrar de golpe con una cuerda ò ronzal por la parte de afuera: se da principio à la montería ò ojeo, entrando muy largos de las cercas, con estruendo de voces, tambores y perros abuesos y conejeros que al estrépito y

ruido la llevarán à la Plaza; y la dividirán con facilidad en sus toriles, cada género de por sí; en el pretil que le corresponda, estando separadas cada una de la calidad que sea, y echarla la que se quiere para lograr este divertimento: se da cuenta à los señores de que está ya la caza dividida, y junta: van à este divertimento à cosa hecha; tiran lo que quieren ò tienen lucha los perros con el Lobo ò Jabalí; y en suma hacen lo que gustan, cogiéndolos vivos que quieren para poblar sus Quintas ò Granjas ò dan libertad, en que sería una de las mayores diversiones que se podia dar, pues dichos señores tienen sus Monteros tan diestros y Vallesteros, los que podian instruir mejor el puesto conveniente, por su mucha inteligencia y práctica.

CAPITULO VI.

Para coger lobos.

Ya se sabe que hay zepos para coger lobos y raposos; pero el mejor modo para coger los lobos, es hacer un pozo en la tierra de quatro varas en quadro, y tres y media de profundo, y vara y media de alto; se hará un agujero en la pared y otro en la pared enfrente del otro, y se mete una madera encarcelada con cal ò yeso; y enfrente se pone otra madera, en la misma forma, y à vara y media de la pared se cruza otra enfrente de aquella otra, y desde el rafe de la tierra se afirman otras puntas de madera que descansan sobre las maderas de abaxo,

y encima se ponen unas tablas ò ramas, y se acespedan, quedan en forma de texado pendiente, dexan su boca en medio de una vara en quadro en forma de zaguan que recibe las aguas de quatro texados, meten dentro una res de cabra ò lana, con cencerro; y como está sola, y no tiene que comer, bala, y la oye el lobo, se dexa caer para hacer su presa; se cogen muchos, pues se quedáron presos: estos hoyos se deben hacer cerca de las dormidas de los ganados, que es donde mas concurren, pues metido en el hoyo no puede salir, porque no puede abanzar el salto à las dos varas, pues si toma carrera, tropieza con los lomos en la falda del texado ò terrado.

CAPITULO VII.

Para coger Buytres y Aguilas loberas.

Donde hay carne muerta concurren mucho los Buytres y Aguilas, se rodea con quatro estacas de à doce pies cada una, incadas en tierra una vara de distancia de una estaca à otra, que con doce estacas se forma esta pieza, y despues se entretexen con unas ramas, y queda cerrado; dexan una puertecilla de una vara, para poder entrar; y en baxando las aves à comer, se va, y se cogen ò se matan, pues no pueden volar, por estar encerradas, y no tener carrera bastante para dar los saltos necesarios para tomar su vuelo.

CAPITULO VIII.

Para saberte guardar de una caza mal herida.

Luego que hayas tirado, cargarás con prontitud la escopeta, la seguirás siempre por alto en tierra quebrada, porque si entra en el barranco, y te metes con ella, y vuelve atras, se volverá contra tí, como lo hace con el perro; y en breñas que no hay salidas irás por encima, porque si la senda por donde entró es estrecha, y no hay otra, cogerá la misma para volver à salir y te atropellará si te coge por delante, en fuerza del dolor; te hará daño en las espesas de los montes; entrar por lo mas limpio para rematarla con el tiro; si te hallas precisado, y viene à tí, valerte de la vayoneta, haciéndole una fuerte como al toro, con el medio compas que ella pasará, pues su fin solo es el echar à huir. Las aves de rapiña mal heridas, tambien se vuelven al perro y tirador; juegan boca y uñas, suelen herir, de que quedarás advertido para que no te hieran.

TABLA

DE LOS CAPITULOS

de este Libro

<i>Prólogo é instrucciõ al Lector</i>	12
Cap. I.— <i>De las propiedades que ha de observar y guardar el principiante tirador de es- copeta, así de á pie, como de á caballo.</i>	12
— II.— <i>De las propiedades que debe tener el ca- ballo para tirar de él</i>	13
— III.— <i>De como se ha de probar el cañon</i>	13
— IV.— <i>De la largura que ha de tener el cañon.</i>	17
— V.— <i>Como se ha de probar la pólvora y géne- ros de perdigones</i>	20
— VI.— <i>Como se debe guardar el tirador de boca de la escopeta</i>	22
— VII.— <i>De lo que debe observar en el campo para no dar algún escopetazo al com- pañero</i>	23
— VIII.— <i>De como el tirador ha de entrar á cazar con el perdiguero</i>	24
— IX.— <i>De los géneros de perdices y sus tiempos.</i>	28
— X.— <i>De la busca de codornices</i>	32
— IX.— <i>De las vecanas piconas ó chocha-perdiz, que todo es uno</i>	33
— XII.— <i>De los conejos</i>	34

Cap.	XIII.— <i>De las liebres</i>	35
—	XIV.— <i>De la prevencion que se debe llevar quando se va á caza</i>	36
—	XV.— <i>De la diversidad de vuelos y arranque de las perdices</i>	38
—	XVI.— <i>De la busca de una caza mal herida.</i>	42
—	XVII.— <i>De los tiros de tenazon</i>	44
—	XVIII.— <i>De la libertad que puede tomarse el ti- rador</i>	46

TRATADO 1.º

Cap.	I.— <i>De los perdigueros maestros</i>	49
—	II.— <i>Del perdiguero que caza por baxo ...</i>	50
—	III.— <i>De la crianza y enseñanza de los per- digueros</i>	52

TRATADO 2.º

Cap.	I.— <i>De la caza mayor de espera</i>	58
—	II.— <i>De la caza mayor con escarchas ó ro- sadas</i>	59
—	III.— <i>De ojeos de la caza mayor</i>	62
—	IV.— <i>De pozos para la caza mayor</i>	64
—	V.— <i>Formacion de una plaza para la caza mayor para Reyes y Príncipes Sobe- ranos</i>	65
—	VI.— <i>Para coger lobos</i>	66
—	VII.— <i>Para coger buytres y águilas loberas ...</i>	67
—	VIII.— <i>Para saberte guardar de una caza mal herida</i>	68

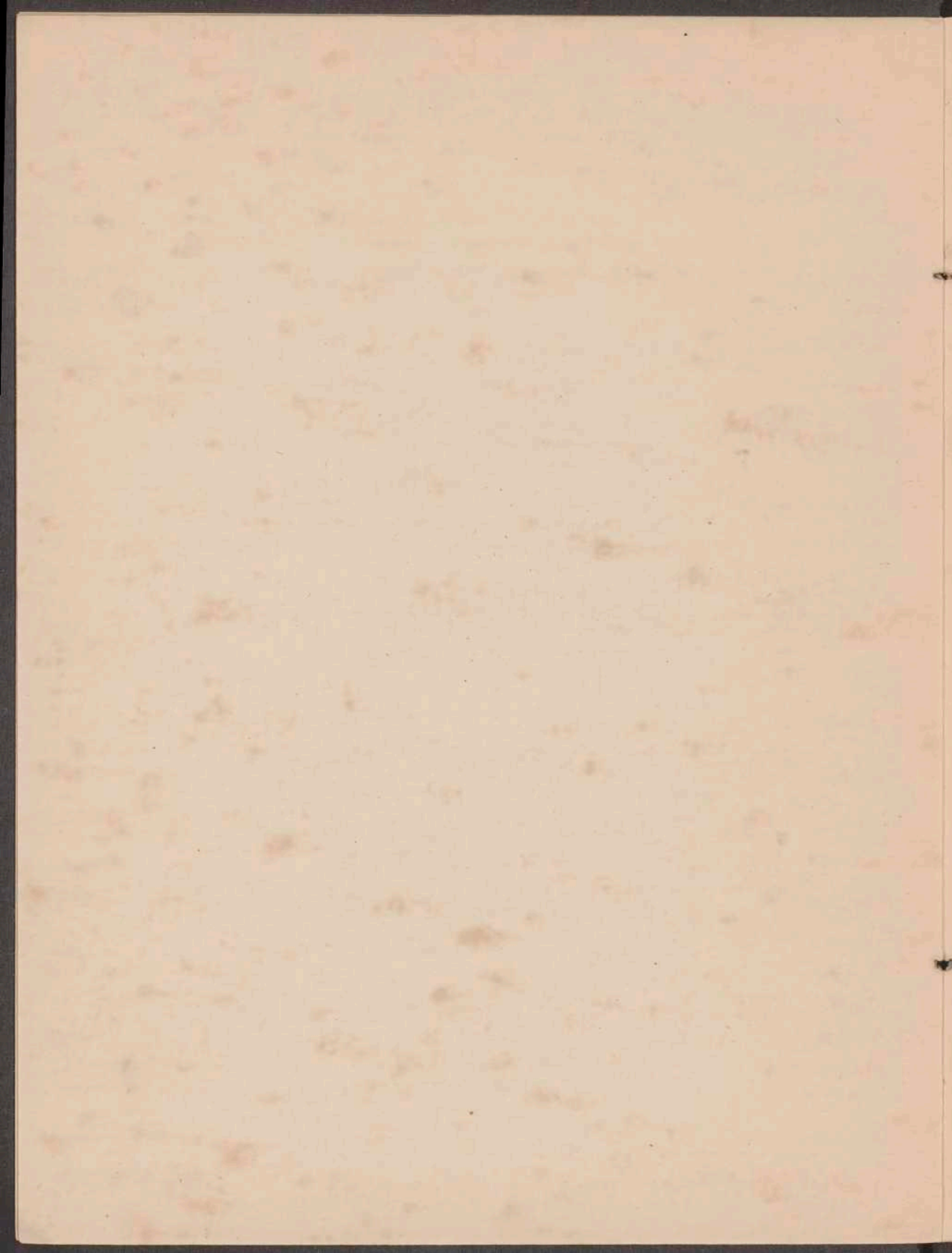
Este
libro, editado
por CLAN Librería-Club,
Espoz y Mina, 15, Madrid,
cuarto de la Colección «El Mirlo
Blanco», se acabó de imprimir en AGA,
Artes Gráficas, Navarra, 35, el día
20 de octubre de 1951. Se ha
hecho una edición de 250
ejemplares numerados
en papel re-
gistro
y se ha utilizado para su composición
la tercera edición, de la cual se ha
respetado la redacción y ortografía.

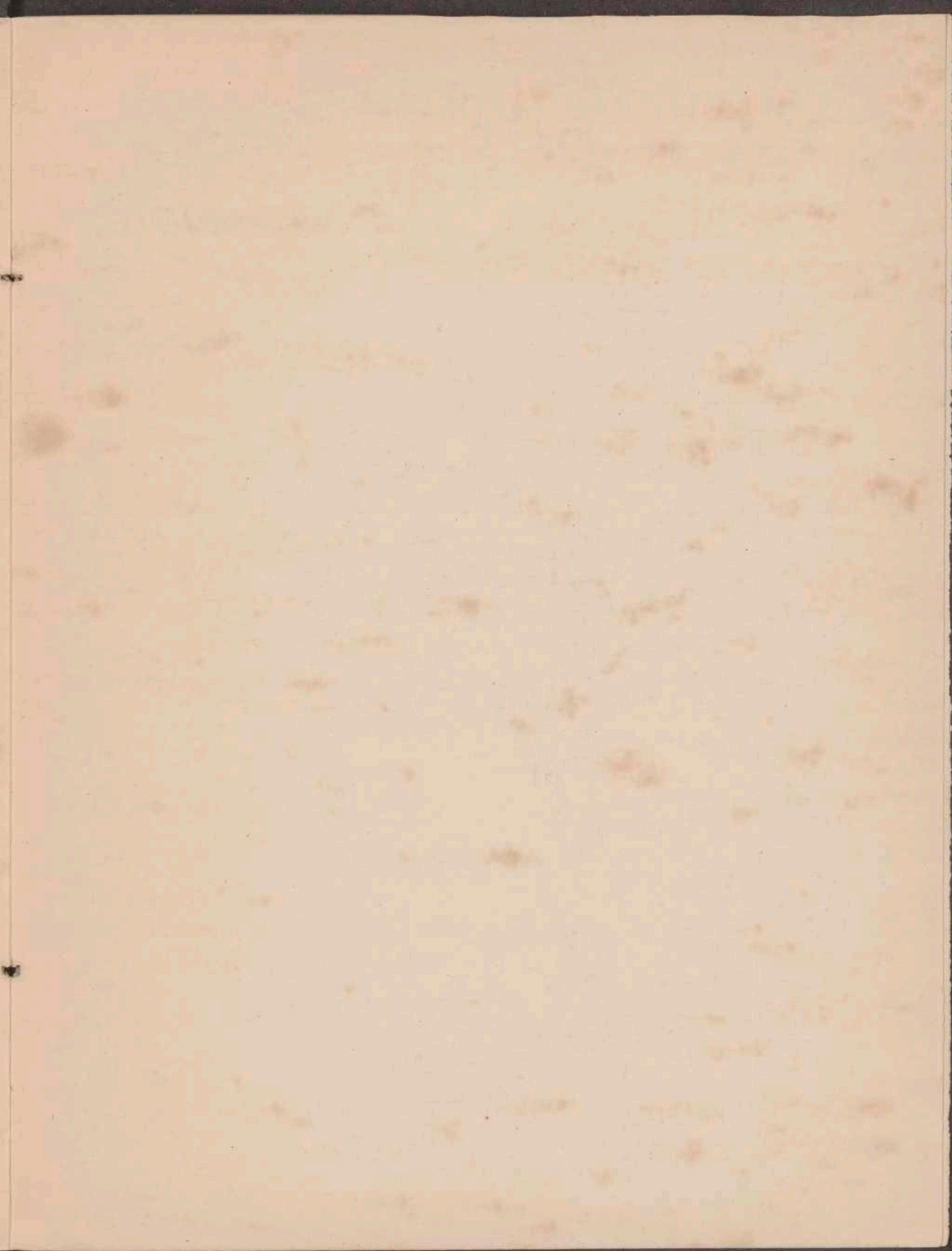
N.º 119

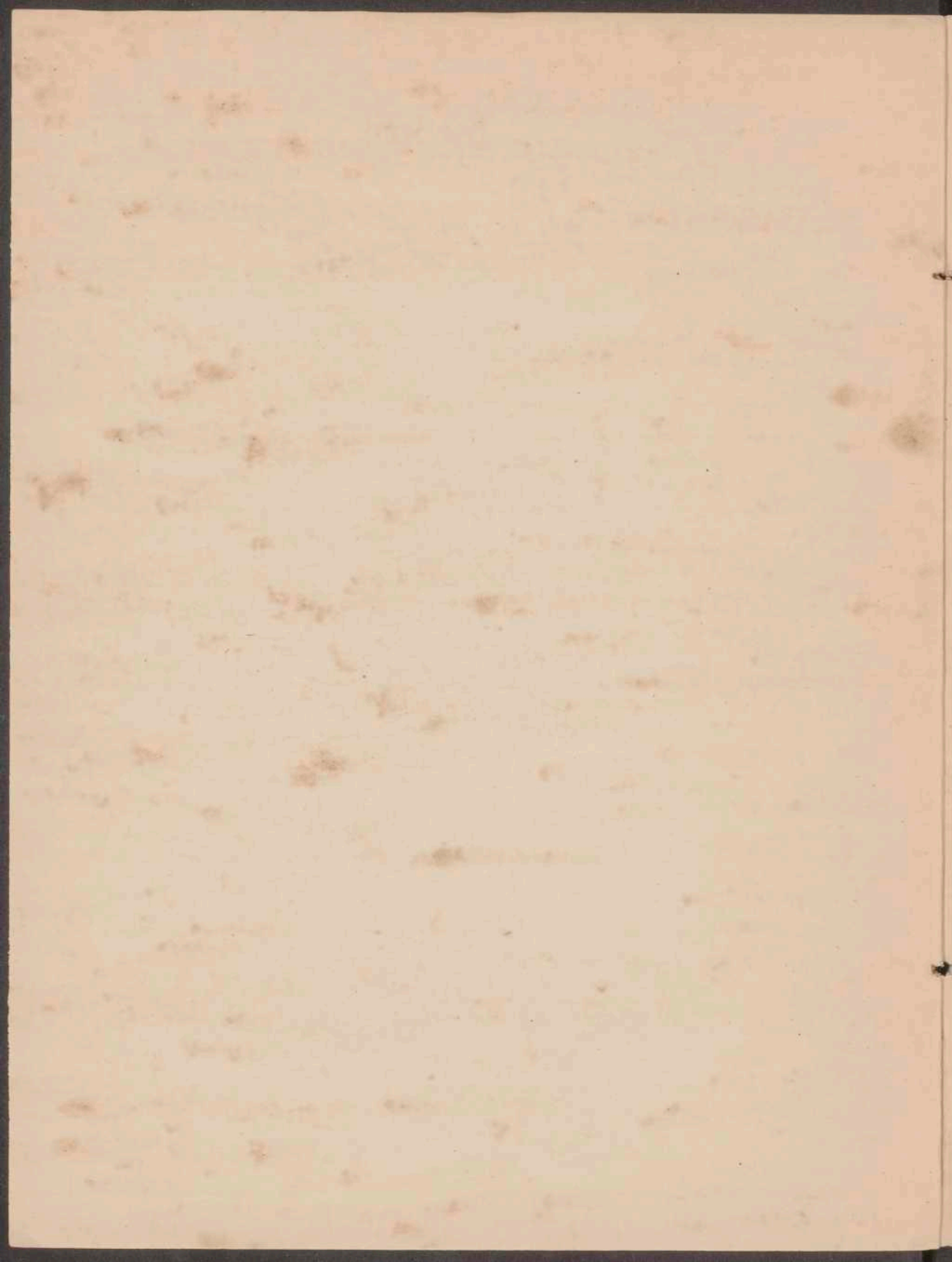


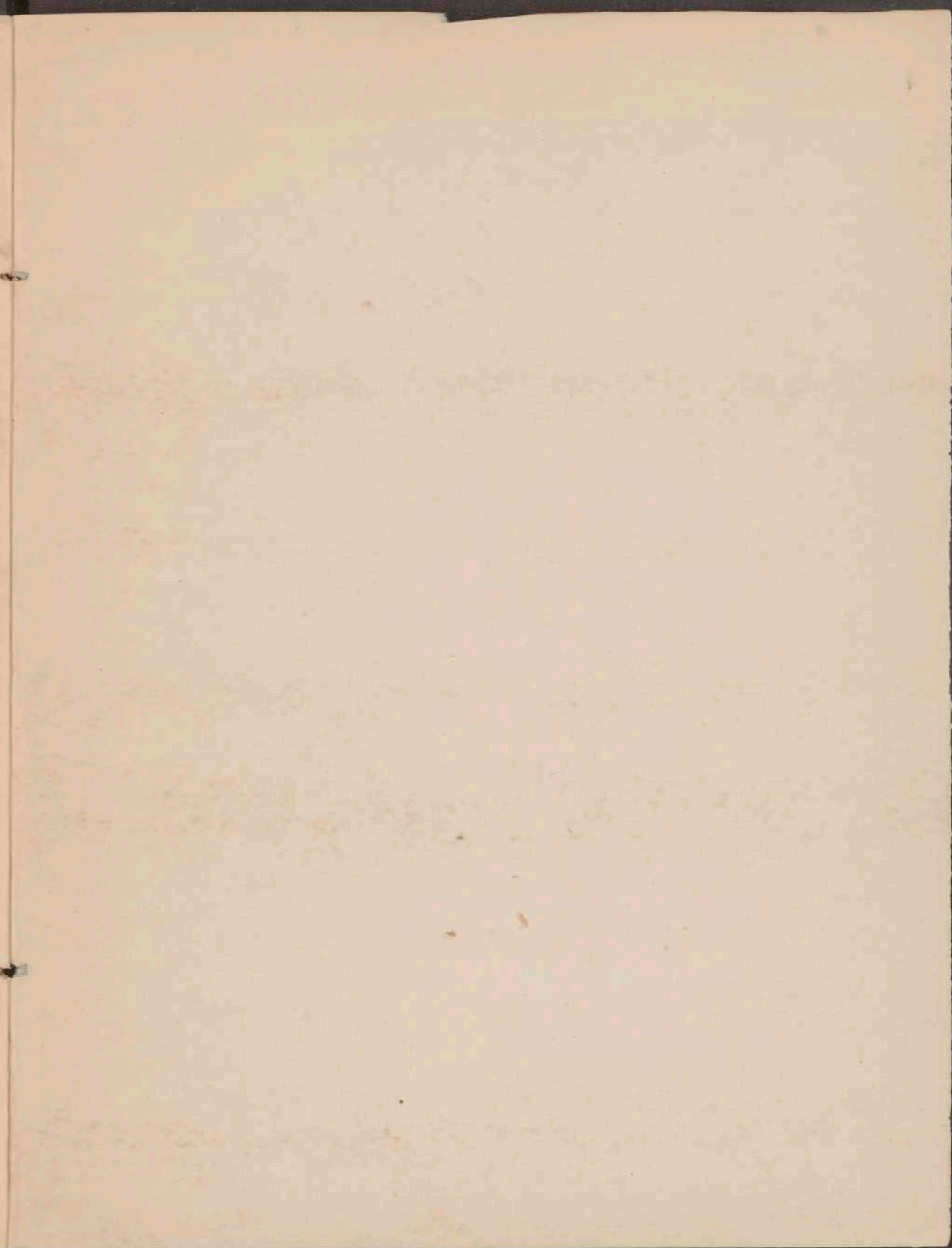
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

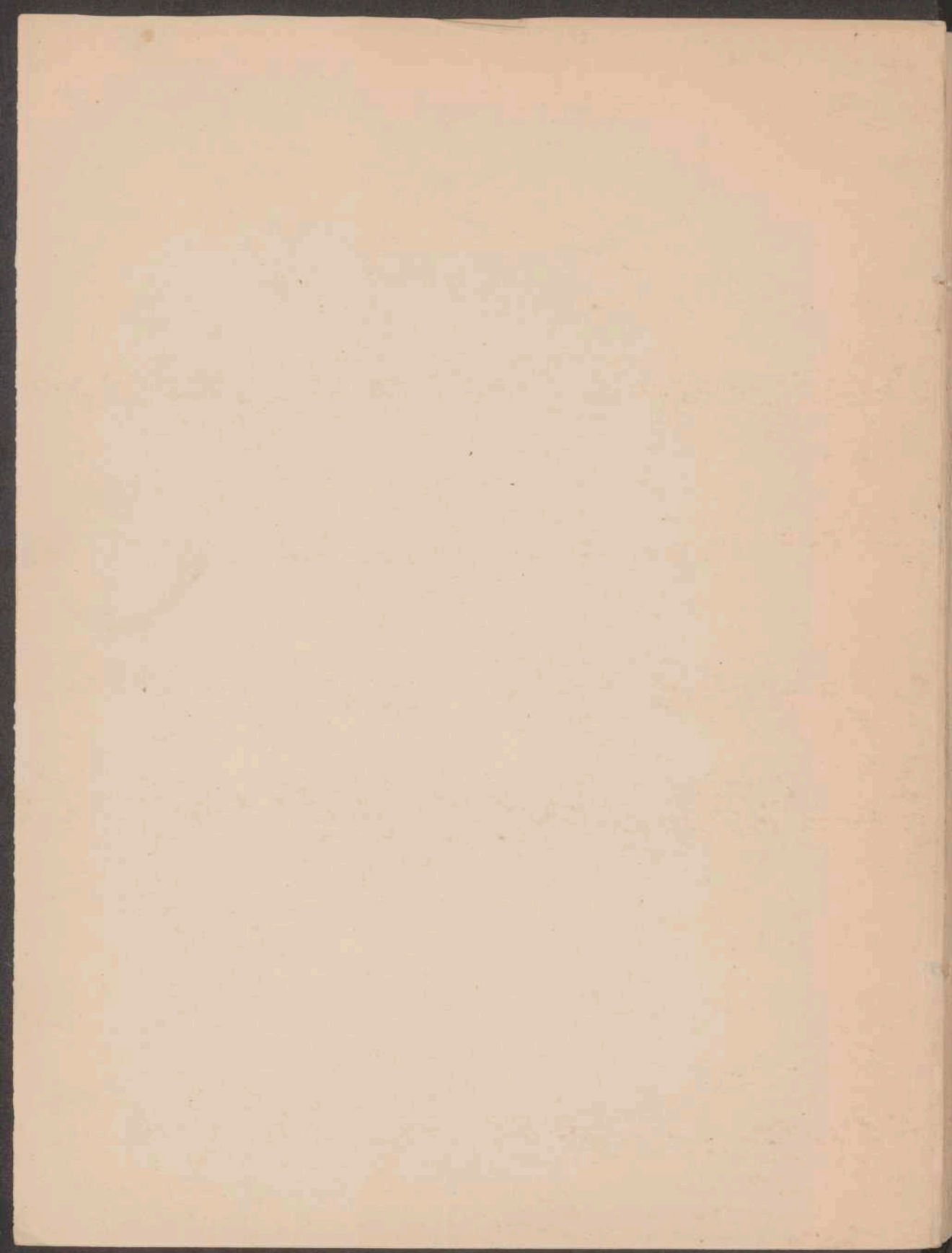
BIBLIOTECA

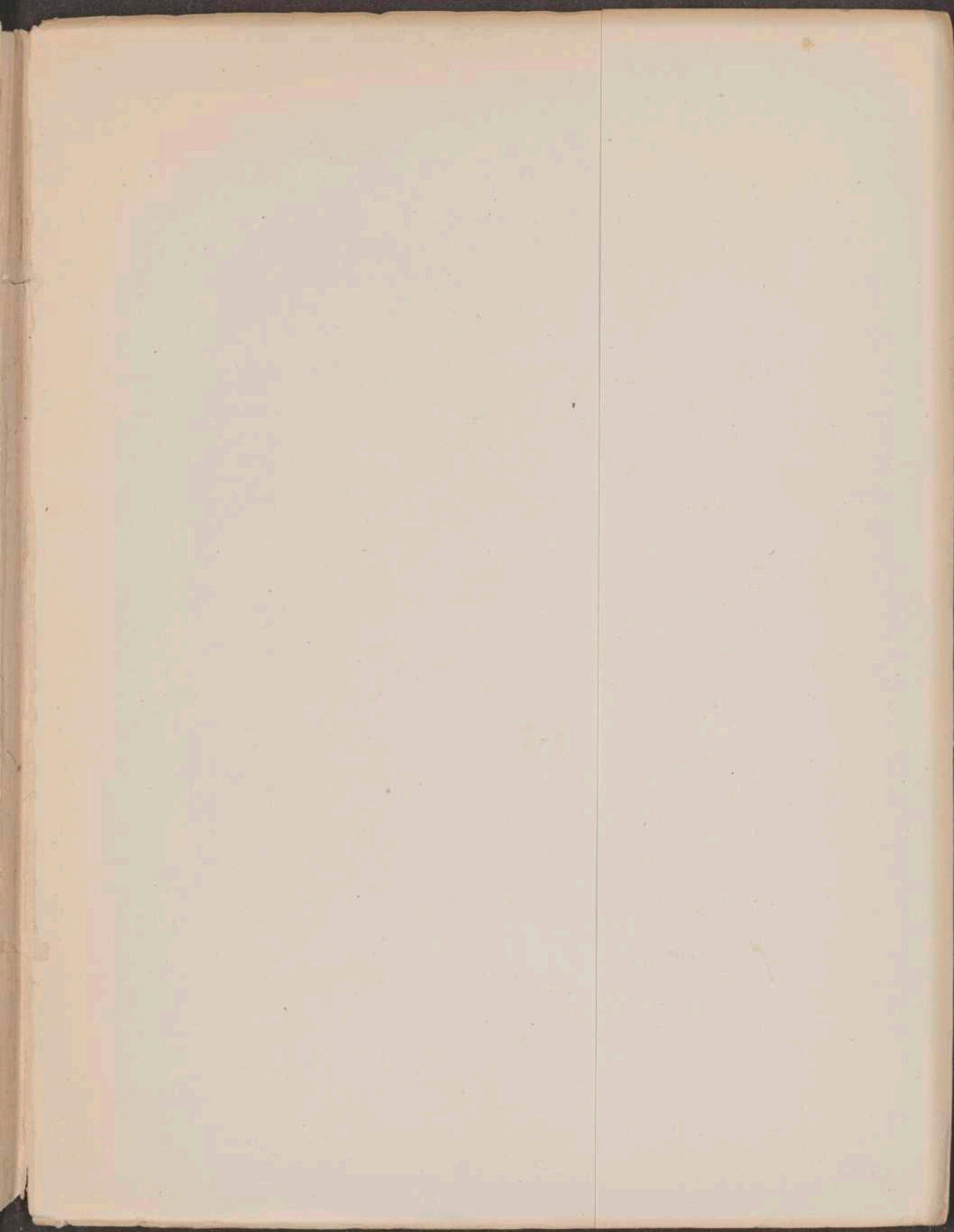












CAZARDO

63

R

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63

63